



SEMENARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

AÑO III. TOMO V

MADRID 7 DE MAYO DE 1879

NÚMERO 17

SUMARIO

TEXTO.—Semana histórica.—D. Juan Güell y Ferrer. (Conclusion.) Por Eusebio Font y Moreso.—Alberto Durero en Venecia. Bosquejo histórico.—Guerra á muerte. (Continuacion.) Por F. Moreno Godino.—Á Lisboa. (Poesía.) Por Francisco Añon.—Los dos rivales. Romance caballeresco. Por Cecilio Navarro.—Schubert. Maestro de música aleman.—Monumento erigido al Excmo. Sr. D. Antonio de los Ríos y Rosas.—La gitana de Vastag.—Una calle de Venecia.—La patriarcal de Venecia.—El albañil. Tipo madrileño.

GRABADOS.—Schubert. Maestro de música aleman.—Ronda. Monumento erigido al excelentísimo Sr. D. Antonio de los Ríos y Rosas.—La gitana. Cuadro de Vastag.—Una calle de Venecia. (De fotografía).—Iglesia patriarcal de Venecia. (De fotografía).—Palencia. Recuerdos de Grijota. Dibujo de Amat. Grabado de Sierra.—El albañil. Tipo madrileño. Cuadro de Ricardo Balaca. Grabado de Celestino Saldurní.

SEMANA HISTÓRICA

Estamos, pues, en Mayo.

Mayo es el mejor de todos los periodos del tiempo, porque, no sólo es el corazón del año, sino el alma, por decirlo así, el amor de la primavera, esa bellísima y virginal madrugadora del estío.

Como la rosa que ántes de abrirse es un capullo y despues de abierta es una flor mustia, siendo sólo al abrirse la reina de las flores, así Mayo entre Abril y Junio. Los tres meses, edades son de la hermosa primavera; pero Abril siente aún el frío del invierno, y Junio siente ya el ardor de la canícula: sólo en Mayo está el ambiente en su equilibrio, en su temperatura media, igual, edénica, sin frío ni calor, bajo un cielo siempre azul, dulce y sereno, sin nubes ni vapores: la brisa matinal y el aura vespertina, alas de ese aliento embalsamado, no arrastra hojas ni polvo, sino átomos del sol y ósculos de la luna y las estrellas.

En Mayo se abren todas las flores y flores son tambien los corazones con sus aromas de esperanzas y sus mati-



SCHUBERT, MAESTRO DE MÚSICA ALEMAN

ces de ilusiones y sus espinas tambien de desengaños. Ábrese el corazon de las mujeres, siempre jóvenes y aún niñas, al amor; se abre el corazon de los hombres, viejos siempre ó gastados, al amor tambien; sinó que el amor de los hombres tiene faces, facetas, caras como los diamantes. ¿Qué importa? todo interes es un amor: la codicia un amor pequeño, bajo; la ambicion un amor grande, alto, sumo.

Mayo es tambien para nosotros, los españoles dignos de la patria, el mes de los grandes recuerdos, el mes de la victoria, el mes de las apoteosis, el mes de los mil y mil mártires, oscuros ó ilustres, todos llamados Daoiz y Velarde, y cuyos nombres recordarán, miéntras haya historia, la gran epopeya de nuestra independencia, enseñando á los déspotas que más fuerte es el derecho que la fuerza, y á los oprimidos cómo se muere por la patria.

La funcion cívico-religiosa de este aniversario ha sido, como siempre, grave, majestuosa y solemne; y aunque el programa ha sido el mismo, se ha notado este año más animacion en el público que en los inmediatamente anteriores. Sin duda la cuestion de elecciones, siempre candente entre nosotros, tenía excitados los ánimos y predispuestos así al entusiasmo bélico ó simplemente patriótico. Patriótico ó bélico, han de haberlo sentido más, sin embargo, las mujeres que los hombres, á juzgar por la exhibicion de hermosas (y feas tambien ¡Dios nos perdone!) y por su ebullicion y por su afan de verlo todo, y oirlo todo y en todas partes estar, honrando así la memoria de aquellos beneméritos.

La estacion contribuye siempre al lucimiento de esta funcion, en que no hay ya nada de tético: Mayo fué siempre y en todas partes el mes de las fiestas religiosas. Si los paganos lo consagraban con todos los ritos y formas de su alegre culto, nosotros los cristianos lo consagramos tambien con las flores de María, culto alegre tambien, pero honesto, casto, puro, purísimo como la Madre del amor hermoso. Esta devocion tierna y simpática atrae todas las tardes á nuestros templos una multitud piadosa de todas las clases sociales; espectáculo consolador en medio del general descreimiento que vicia nuestras costumbres.

Siguen á la órden del día las lecturas públicas en ese otro templo pagano, como llaman algunos al areópago de la calle de la Montera, al Ateneo científico y literario, que en este concepto no es sinó un gran gimnasio del pensamiento. ¡Pluguiera á Dios que hubiera igual cátedra abierta en cada capital de provincia! Siempre es mejor un ateneo que un casino; aunque es mejor un casino que una sociedad de baile, cuyo anuncio, escrito en serio, si así puede decirse, hemos leído alguna vez no sin despecho.

Como protagonista de la próxima solemnidad literaria se anuncia un nombre ilustre: el nombre de D. José de Sélgas y Carrasco, cantor de la Primavera y del Otoño tambien. Y honestas serán estas funciones de Ateneo, cuando el Sr. Sélgas, tan intransigente de suyo y de ajeno con la civilizacion moderna, se aviene á tomar papel y papel principal en estas brillantes representaciones.

La voz de nuestros grandes poetas se ha oído ya allí con aplauso de un público tan cortes como ilustrado. Y la verdad es que, á pesar de todo, se echaba de ménos ya el canto del cisne de Murcia, que está con derecho allí donde están nuestros buenos poetas. ¡Lastima que sea el último ó de los últimos que lean! Pero tras

las vacaciones, que serán breves, volveremos á empezar y aplaudir: el espectáculo gustó y esperamos que haga fortuna.

Pero reservando esto para los poetas, pájaros que cantan siempre en la mano, y descendiendo á la prosa, paja donde anidamos los que no sabemos cantar en ninguna parte, entremos en la vida real, ya que es preciso hacer la historia de una semana, brevísimo período en que cabe hoy todo un génesis, segun la priesa que en vivir nos damos, ó nos dan de consuno el vapor y la electricidad, esos dos *diablos divinos* de la civilizacion moderna, y así los contentamos á todos.

La vida real en tiempo de elecciones es necesaria y fatalmente la política. Á manera de fluído, cunde en la atmósfera como el oxígeno, como el carbono, como el ázoe, como otra condicion más del aire: sólo que este fluído no es incoercible ó imponderable, como diría un físico, por cuanto se ve, se palpa, puede medirse por varas y pesarse por arrobas allí donde se reúnen tres personas. No es menester que sean tantas, que una sola basta para observar el fenómeno. Cualquiera que ella sea, ha de estar atacada de la enfermedad reinante, sea dicho sin agravio; porque será infaliblemente elector ó elegible, ó ni una cosa ni otra, en cuyo caso es un excluído, un exheredado, un excomulgado; carácter extraoficial, pero al fin carácter que le da derecho ó fuerza para quejarse, sea siquiera en un monólogo, entrando así con toda su fuerza, si no con todo su derecho, en el terreno de la política.

Mas se nos ocurre una duda, que es tambien otro carácter. Dado el de nuestro periódico exclusivamente literario ¿podemos nosotros hablar de política?

Y ¿por qué no?

La política, que es la teoría del derecho aplicada á la práctica para hacer felices á los pueblos, es tambien en otro concepto toda una literatura: tiene su oratoria, su épica, su dramática y hasta su bucólica; y en este otro concepto entra sin violencia en la república literaria, y por consiguiente cae bajo la jurisdiccion de nuestra crítica.

Por fortuna nada tenemos que criticar proponiéndonos sólo hacer simplemente una reseña de hechos incoloros en la acepcion peligrosa, de sucesos inocentes, ó si queréis *impolíticos*, sin llegar nunca á lo grosero.

Se ha presentado la langosta por desdicha otra vez en algunas provincias, ya castigadas con la misma plaga en años anteriores. La mala semilla nunca muere, y era de esperar que se reprodujera. Y es una plaga bíblica y aún apocalíptica. El Águila del Evangelio la describe de un modo magistral. «Salió tambien del abismo una plaga de langostas para atormentar á los hombres que no tenían en sus frentes la señal de Dios. Y eran semejantes á caballos aparejados para el combate: sus cabezas tenían doradas coronas; sus caras eran como caras de hombres; sus crines como cabelleras de mujeres; sus dientes como dientes de leones; sus colas como colas de venenosos áspides, y el ruido de sus alas como el estruendo de carros y caballos corriendo á la batalla.»

Ante semejantes langostas no son sinó ruines pulgas las que nos han tocado en suerte. Mas si, como dicen y aún escriben algunos, viene ya el juicio final, pues han visto y aún tratado al Antecristo, vendrán, vendrán tambien y muy pronto las apocalípticas, Bjen es cierto

que si, como dice el sagrado texto, sus caras han de ser de hombre, no hay duda que han venido ya.

Ya que hablamos de calamidades, séanos lícito apuntar ántes que se nos olvide que el pan y la carne van tomando vuelo. ¿Se irán á volver tambien langostas? El vino ya se volvió, se volvió fuscina, que es volverse langosta en buen romance. Tal vez por eso nuestro celoso ayuntamiento no contribuye á que baje el precio de esos que fueron artículos de primera necesidad.

Y una calamidad trae otra, á lo ménos en la hilacion de esta reseña, reflejo de nuestra memoria. ¡Que no fuera más que en la reseña y daríamos gracias á Dios, perdonando este funesto suceso y á los culpables tambien! Pero ha ocurrido en la vía férrea de Andalucía, á los 52 kilometros de Cádiz. La máquina del tren correo hubo de descarrilar rompiendo las amarras, pero no sin arrastrar los dos primeros coches, que cayeron tras ella al terraplen. Por fortuna en el primero no venían más que sacos de la correspondencia de la Habana; pero por desgracia venían pasajeros, aunque no muchos, en el segundo, y hay que lamentar sensibles desgracias. El gobernador civil con su secretario, alcalde, facultativos y fuerza de guardia civil y órden público acudió oportunamente al sitio del siniestro, y el juzgado se constituyó tambien allí con la misma oportunidad, si la hay en llegar despues de la desgracia; la oportunidad estaría en llegar ántes, esto es en prevenir estos conflictos, en extirpar esta que ha venido á ser entre nosotros otra calamidad pública; sinó que esto no puede hacerlo el juez ni el gobernador. El gobernador cumplió sin duda con su deber, y el juzgado cumpliendo tambien con el suyo, tan celosamente como es de suponer donde hay ciencia y conciencia del derecho y amor á la justicia, incoará como siempre su proceso, que como siempre tambien vendrá por falta de méritos á un sobreseimiento fatal. Ni puede suceder otra cosa, dado el modo de ser de las empresas; la causa del mal no está jamas donde se busca: está mucho más arriba. Y miéntras la causa esté aquí y esa especie de feudalismo allá, en los centros directivos el mal continuará como siempre. El público paga, y paga con la vida á veces. Pero ¿qué importa? en el lenguaje de estacion, que tiene tambien su tecnicismo aunque bárbaro, el público es simplemente *carga*, ni debe dársele más que factura, etiqueta, por su dinero por supuesto.

De aquí podemos pasar lógicamente al *Seno de la muerte*, ruidoso drama como todos los del Sr. Echegaray, que ha ganado ya fama de poeta terrible. Pero no hemos de detenernos mucho ni poco en lugar tan peligroso. La crítica, si hubiéramos de hacerla, estaría hecha en dos rasgos.

El poema dramático ó lo que sea la leyenda del Sr. Echegaray, es lo más malo y lo mejor que se ha escrito para el teatro en este período de decadencia. Salgamos, sin dejar de aplaudir, salgamos, pues, del *Seno de la muerte*, y pues que brinda la ocasion, vamos á los toros.

Sinó que los toros que ahora privan entre la gente *comm'il faut*, no son ya toros, son caballos. En efecto, se va despertando, á lo ménos en esta villa y córte, una aficion dignísima en verdad de mejor causa. Anúnciase para los días 10 y 12 del corriente carreras que, á juzgar por

el fervido entusiasmo de los aficionados, han de estar muy animadas; aunque de ninguna manera podría ser reposada y tranquila una funcion cuyo premio se llevará el que más corra. Cada día habrá cinco carreras nada ménos: para la última del segundo día no se harán las inscripciones sinó media hora ántes, y para las nueve restantes hay hechas ya setenta, disputándose en todas ellas, además de un precioso objeto de arte ofrecido por S. A. R. la serenísima señora princesa de Asturias, 142,000 reales en buena moneda.

Algunos de los más aficionados á este espectáculo exótico ocupan ya al sol y al aire su localidad. ¿Qué será el día de la funcion? Ved si nos interesa llegar pronto y tomar puesto, si no hemos de quedarnos fuera del hipódromo. Sería una desgracia. Pasemos á otro asunto, pero sin olvidar un dato, más precioso que el objeto de arte, ¡142,000 reales!

Un ilustre escritor, amigo nuestro, se ha visto obligado á pasar al hospital, pidiendo á la caridad lo que no tenía ya en su casa, si casa suya era la buharda ajena. Por más ilustre que sea, pobre y enfermo ¿qué había de hacer sinó ampararse contra la injusticia de su suerte en este santo y maternal regazo? Respetemos su rubor y no revelemos su nombre. Despues de todo, nadie lo conocería tampoco. Se llama como todos los hombres de letras, desde Cervantes hasta Cea, mendigo ilustre.

Pero no hay por qué ni para qué entristecernos. Sigamos de bureo, de toros, de caballos, de caza, si bien nos place.

Corren varias versiones, discutidas con cierto interes, sobre el objeto que hayan podido traer á España los príncipes austriacos. Los grandes hombres suponen que traen una gran mision política bajo el velo de una inocente y pueril ingenuidad; las grandes mujeres, solteras y aun casadas, les suponen simplemente el deseo de casarse, deseo natural en ellos y no antipático á ellas. Pero en nuestro sentir, quien les atribuye esta ú otra razon de estado padece error manifiesto, como quiera que SS. AA. no vienen muy prevenidos para el caso. La razon no puede ser más obvia: si no traen más que un traje y éste es de caza, ¿á qué han de haber venido sinó simplemente á cazar?

Otro príncipe, que fué rey de las Españas, de las dos Sicilias y de Jerusalem, ha ido en cambio á las fronteras del Austria, no sabemos si á cazar también, aunque este príncipe viste siempre de púrpura y diadema, y no de toison por culpa de su secretario, que hubo de extraviarlo, segun su amo y señor; aunque segun el secretario, más rebelde de lo que es permitido á un vasallo, siquier manumitido, fué el príncipe que no él quien lo extravió. Sea de esto lo que quiera, pues sólo interesa á la santa causa del partido santo también, lo cierto es que el rey de márras ha salido de Roma, cuyos aires no le han probado muy bien.

¡Qué mundo tan engañoso este pícaro mundo! *Vanitas vanitatum*, como dijo el sabio: todo es en él vanidad, mentira, humo, nada, nihil.

Y á propósito de *nihilismo*, aunque sea dando un salto mortal, continúan las prisiones en todas las provincias de Rusia. En el gobierno de Karkoff han sido presas gran número de personas, sin distincion de clases, sexos ni

edades, y trasladadas á las fortalezas de San Petersburgo, atestadas ya de *nihilistas*. En Varsovia se han reducido también á prision 70 estudiantes pertenecientes á la nacionalidad rusa y algunos más de otras nacionalidades, especialmente polacos. De Kiew han sido expulsados varios periodistas, y en la metrópoli empiezan ya los fusilamientos en grande escala. Ni las damas de la más alta nobleza están exentas del rigor de la ordenanza, segun la cual son juzgadas y condenadas á reclusion, á Siberia ó á muerte, si no en público, en las sombras del misterio. Cierta es que hasta las damas de la aristocracia rusa tienen conexiones con el nihilismo, esa gran plaga de Egipto ó de Rusia, que quiere acabar con todo, aunque para hacerlo todo nuevo. Pero el czar, bienhallado con lo viejo, aunque no tanto como convendría á su seguridad personal, tiene resuelto acabar ántes con el nihilismo. Es una guerra á muerte, en que toda la fuerza está de una parte y todo el odio, servido prodigiosamente por la astucia, está de la otra. ¿De quién será la victoria? De la autoridad sin duda; pero no sin dolorosos y sangrientos sacrificios.

### DON JUAN GÜELL Y FERRER

(Conclusion)

D. Juan Güell era además un profundo economista, y en calidad de tal prestó igualmente señalados servicios á la causa proteccionista y al incremento de la industria patria, servicios que indudablemente son los títulos que más ilustran su nombre, grabado con caracteres indelebles por la gratitud en el corazón de sus paisanos.

En 1849 intentóse hacer una reforma arancelaria que, de haberse llevado á efecto, hubiera arruinado irremisiblemente á la naciente industria de nuestro país, tan necesitado de proteccion, y en cuyo desarrollo, al amparo de la ley, se habían empleado capitales de gran monta. A fin de gestionar contra el planteamiento de proyecto tan desatinado, pasó á Madrid una comision de industriales catalanes, de la cual formaba parte el Sr. Güell. Sorprendida la comision al encontrarse en medio de la atmósfera allí creada en favor del proyecto, y al ver á los periódicos satíricos con caricaturas que representaban á los delegados de Cataluña cargados con talegas de oro para sobornar á los ministros, quedó perplejo el Sr. Güell dudando de la utilidad y conveniencia de las doctrinas económicas por él sustentadas, y se dispuso á estudiar á fondo la cuestion, decidido á abandonar la industria si de ese detenido exámen deducía que no era necesaria á la prosperidad de la nacion. Conocidos los principios morales de varon tan recto, es evidente que ni sus sentimientos ni su razon le hubieran permitido nunca acumular caudales utilizándose de negocios opuestos á los intereses generales del país; pues cabalmente, como ya lo hemos visto en el curso de esta biografía, uno de los afectos más vivos y firmemente arraigados en el corazón de D. Juan Güell, era un fervido patriotismo.

Dióse, pues, con ahinco al estudio de la cuestion económica, el cual llevó á su ánimo el convencimiento firmísimo de que el desarrollo de la industria, no sólo no menoscaba, sinó que favorece y da impulso al desenvolvimiento de la riqueza de un país, cuya verdad irrefragable veía corroborada con el ejemplo de las más pujantes naciones de Europa; y del exámen profundísimo que hizo de la historia económica de Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, Holanda y Portugal, infirió que los que en Madrid abogaban por la rebaja de derechos servían de instrumento á las miras interesadas y egoistas de las naciones que se tenían por perjudicadas con nuestra prosperidad.

La comision consiguió de D. Alejandro Mon, á la sazón ministro de Hacienda, la modificacion del proyecto, respetándose los intereses creados y quedando á salvo los derechos que permitían plantear nuevas industrias: con cuyo motivo el Sr. Güell, en uno de sus folletos, hace justos elogios de aquel ministro por la nobleza

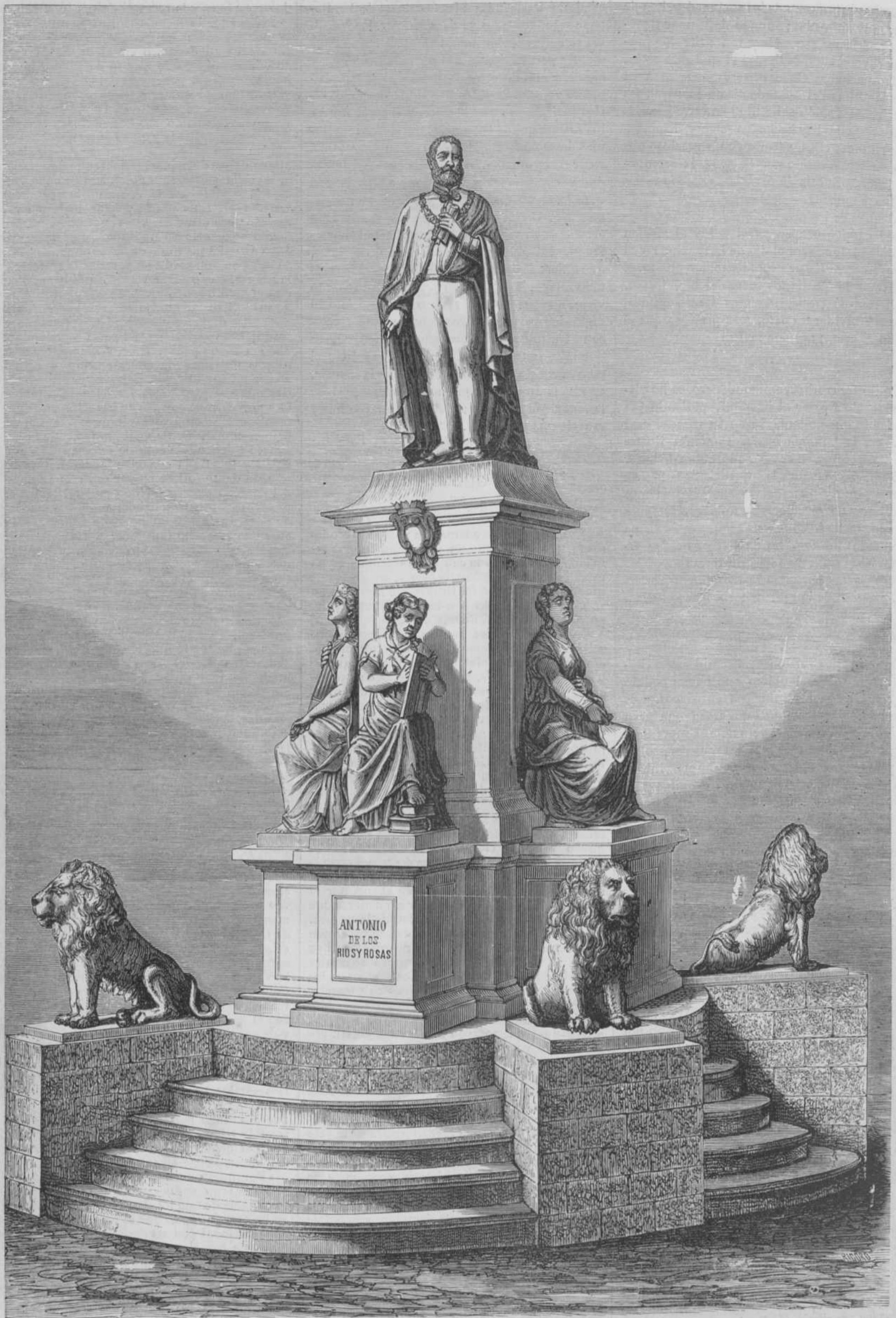
de su carácter y la rectitud de sus intenciones.

Desde aquella fecha este ilustre patricio, con la pluma en la mano, impávido en la brecha, sin tregua ni descanso en el desempeño del apostolado que como mision de patriotismo se había impuesto, penetrado del convencimiento más íntimo de que el sistema económico que aclamaba era el germen de la prosperidad de España, revistiendo sus convicciones el carácter del más ardiente y puro entusiasmo, escribió un sinnúmero de artículos y folletos en apoyo de sus doctrinas, sosteniendo con teson y elocuencia empeñadas polémicas con los principales adalides de la escuela libre-cambista. Un día D. Luis María Pastor le retó en el Senado para dilucidar estas cuestiones trascendentales; mas como no estuviese avezado don Juan Güell á las lides de la tribuna, desafió á su vez á su antagonista á ventilar la materia en la prensa, como así se verificó, publicando con este motivo nuestro incansable economista uno de sus folletos que más llamaron la atencion.

Tantos desvelos consagrados al fomento de los intereses materiales del país no podían quedar sin recompensa. Efectivamente, cada día nuevas muestras de consideracion y respeto atestiguan al Sr. Güell las generales simpatías que sus patrióticos servicios le captaban. Ora al recorrer las calles de Barcelona una gran manifestacion en favor de la proteccion al trabajo nacional, D. Pascual Madoz, que la presidía, se detiene delante de la casa de D. Juan Güell y le saluda con el estandarte. Ora con ocasion de un folleto suyo contra la abolicion del derecho diferencial de bandera, recibe expresivas cartas de felicitacion de los navieros de Barcelona, de Santander, de Bilbao. Ora se abre una suscripcion nacional con objeto de regalarle una magnífica pluma de brillantes y oro esmaltado acompañándola un álbum riquísimo que contenía las firmas de todos los donantes, entre las cuales figuraba la de D. Alejandro Mon, desde entónces amigo suyo. El Círculo Hispano Ultramarino Barcelones, al fundarse, logrando vencer su repugnancia á aceptar puestos honoríficos en ninguna sociedad, le confiere el cargo de Presidente. Nombrado de real orden para formar parte del municipio en la capital de Cataluña, es más tarde el único concejal reelegido por el voto popular. En 1856, O'Donnell, despues de repetidas y vivísimas instancias, consigue que acepte la diputacion á Cortes, y su candidatura por el primer distrito de la propia capital sale triunfante contra Espartero, su competidor: hecho que se reitera más tarde luchando con Escosura. Por último, en 1862 el ministerio Miraflores le confiere la dignidad de senador vitalicio sin que tuviera de ello antecedente alguno: distincion que le halagó y le causó una verdadera satisfaccion. Y no bastando á la gratitud pública tan multiplicados homenajes de estimacion en vida suya, se dispone á tributarle nuevos honores levantando un monumento á su memoria; acerca de lo cual leemos en la *Gaceta de Cataluña*, de 28 Abril de 1879, lo siguiente: «Cada vez va produciendo mayor entusiasmo entre todas las clases de Barcelona la idea de levantar un monumento á la memoria del ilustre proteccionista D. Juan Güell y Ferrer, y la suscripcion abierta con este objeto se va llenando con el auxilio de respetables casas industriales y de comercio, propietarios, hombres de ciencia, obreros y todos cuantos están sufriendo las consecuencias del sistema económico prohiado por nuestros gobernantes. Los obreros de varios establecimientos fabriles, en número de ciento, de doscientos y hasta de quinientos han querido tomar parte en este tributo de gratitud rendido á la memoria del ilustre proteccionista que tan bien supo defender los intereses nacionales.

«Por nuestra parte no podemos ménos de registrar con entusiasmo este hecho; prueba irrefutable de que los desvelos que los hombres eminentes se toman por el trabajo y la produccion nacional son recompensados por la grata memoria que dejan en cuantos desean el bienestar y engrandecimiento de la patria.»

D. Juan Güell, sin embargo, nunca admitió cruces ni ostentó condecoracion alguna en su pecho. Cuantas veces se le designó para tal distincion, la rehusó; pues discoraba con su modestia todo lo que pudiera tener visos de ostentacion de su posicion social ó de sus merecimientos personales. No tachaba de vanidad el



RONDA — MONUMENTO ERIGIDO AL EXCMO. SR. D. ANTONIO DE LOS RÍOS Y ROSAS



LA GITANA — CUADRO DEL PINTOR VASTAG

uso de aquellas insignias de honor: celebrábalas en quien las merecía: no las quería para sí.

Persona de tan ilustrado criterio y cuyo pecho alentaba el más generoso patriotismo, no podía ser indiferente á la marcha de los negocios públicos, y había necesariamente de profesar ideas levantadas en política. Y realmente en su mocedad militó en las filas del partido progresista más avanzado, y si bien, andando el tiempo, se moderó un tanto su entusiasmo, no abdicó jamás de sus principios liberales. ¿Cómo había de padecer su espíritu ofuscamiento tan inexplicable? Renegar de los principios liberales es desconocer su vivificador impulso, su poderosa é incontrastable influencia en la regeneración de la sociedad moderna. El progreso maravilloso de las ciencias, de las artes, de la industria, es su obra; y el Sr. Güell, hijo de la civilización, hijo agradecido á su madre, no podía abjurar de doctrinas, manantial de inmensos bienes, entre los cuales numerosos apóstatas han echado en olvido la encumbrada posición social y el bienestar de que les son deudores. En vano el egoísmo ó la cobardía pretextan las revueltas y desengaños políticos para cohonestar la apostasía. Ni las prevaricaciones y extravíos de indignos ministros del altar deslustrarán jamás la eterna pureza de la moral cristiana, ni los desafueros y excesos revolucionarios son parte á empañar ni oscurecer el esplendor de la libertad: ideales del alma cuya virtud atractiva no pueden debilitar las miserables profanaciones del hombre. Si las tristezas y desencantos de la vida alimentan la dulcísima esperanza para el alma de refugiarse un día y hallar consuelo en el seno de Dios, la dignidad humana aspira al goce de sus prerogativas y necesita la libertad, sin la cual la vida es una cárcel ignominiosa sin aire y sin luz.

D. Juan Güell fué muy tolerante con las opiniones políticas distintas de las suyas con tal que las creyese firmes y sinceras. Amigo y admirador de D. Manuel Cortina, miraba asimismo con respeto á los amigos de éste adheridos á su política. Nunca fué partidario de la de Napoleón III; en cambio era amante de las doctrinas de Thiers y de la línea de conducta seguida por aquel eminente hombre de Estado.

Sin embargo, en medio de tantos y tan legítimos motivos de satisfacción y contento, triunfos en las lides económicas, próspero el desarrollo de su fábrica, floreciente el estado de sus negocios, realizados sus acariciados sueños de buen español siendo útil á la patria, recompensados con públicas demostraciones de consideración y agradecimiento sus incesantes desvelos por el progreso de la industria nacional, rodeado de testimonios inequívocos de la general veneración y cariño que infundían sus virtudes, D. Juan Güell no era feliz ni podía serlo. Cuando muchos envidiaban sin duda los favores de que le colmaba la fortuna, el luto tendía su negro manto sobre su aparente ventura. El destino, tantas veces injusto en sus rigores, si bien por un lado le prodigaba los bienes que más halagan al hombre, negábase por otro la sólida dicha que antepone á aquellos bienes quien no se deja deslumbrar ni envanecer por su esplendor tan á menudo inconstante y pasajero. Faltaba á la existencia del Sr. Güell su principal embeleso, la compañía de una esposa idolatrada. Su corazón amante y expansivo, creado para las tiernas afecciones de la familia, estaba condenado á vivir solitario en medio del horrible vacío que deja la muerte. Bajo el techo destinado á ser testigo de las purísimas alegrías del hogar conyugal, reinaba el silencio del sepulcro; ejemplo sin cesar renovado de los anhelos de la suerte, que se complace en derramar á manos llenas sus mercedes sobre una existencia al parecer privilegiada, para arrebatársela, como por sarcasmo, el único don que constituía su verdadera felicidad.

En el año de 1844, D. Juan Güell se había unido en matrimonio con la señorita D.<sup>a</sup> Francisca Bacigalupi. Un año y medio despues de dulce unión, troncha la muerte la existencia de su esposa, que le dejó un hijo.

En 1850, abrumado por la soledad de su desamparado hogar, contrae segundas nupcias con una hermana de su primera mujer. En 1853 muere también su compañera D.<sup>a</sup> Camila, de quien le quedó una niña.

Como se ve, la desdicha se cebaba en descargar sus desapiadados golpes sobre un corazón para el cual no existía la felicidad sinó en la

vida de familia. Fué tal la pesadumbre que causaron al desconsolado esposo tan dolorosos acontecimientos, que á su violento choque enfermó, quedando por largo tiempo quebrantada su salud.

Eran ambas hermanas Bacigalupi señoras de singular distinción y belleza, particularmente la primera, realzadas sus dotes personales por las del alma. D.<sup>a</sup> Francisca poseía además una rara aptitud para la pintura, habiendo dejado algunos bellísimos cuadros al óleo cuyos primores de ejecución aplauden los inteligentes. Al casarse, creyendo esta distinguida dama que el Sr. Güell se proponía hacer una vida ostentosa, mal avenida en general con las sencillas fruiciones del arte, manifestó á su esposo que si tal era su deseo, estaba pronta á dejar la paleta y los pinceles; á lo cual D. Juan, que en todas ocasiones había de acreditar la exquisita ilustración de su espíritu, le contestó que, no aspirando su corazón á otro bien que á la felicidad doméstica, estaba muy ajeno de contrariar sus inclinaciones artísticas; y que lejos de oponerse á que siguiera aplicándose á la pintura, la autorizaba á tomar algún maestro de renombre, si así lo juzgaba necesario para mantener viva su afición á tan hermoso arte.

Al casarse entrambas veces, atendiendo sola y exclusivamente á las prendas morales de la elegida y á los impulsos de su corazón, desdenando bienes de fortuna forasteros que no le hacían falta, patentizó una vez más el Sr. Güell su fidelidad á los principios severos que fueron constantemente el norte de su conducta. El matrimonio, blanco de las miras ambiciosas de muchos hombres, pedestal donde se encaraman para fabricar rápidamente su fortuna, no podía ser grosero incentivo para un alma austera é incorruptible cual la de D. Juan, quien, por el contrario, afeaba la conducta de aquellos hombres tildándola de necia y denigrante. En la elección de esposa obedecieron sus ideas al criterio que fué regla y guía de todos los actos de su vida: el bienestar, corona del trabajo, galardón de la actividad del hombre sobre la tierra: los bienes de fortuna como medio, si no precisamente de labrar la felicidad, tal vez de afianzarla y rodearla de mayores alicientes; pero bienes de fortuna obtenidos, no en los tenebrosos senderos de la maniobra y especulación impuras, sinó á la luz del día, y cuya adquisición permita ostentar en toda su pureza el sello de la inmaculada honradez sobre la frente regada con el sudor del trabajo. Poco le importaría á él que en nuestros días se viesen desdeñadas y escarnecidas á cada paso máximas cuya práctica tanto realza la dignidad humana. En las épocas en que la codicia avasalla los corazones, la opinión general sigue una sola y misma corriente; pero las almas bien templadas resisten al empuje, y la honra y el aplauso de la conciencia son para la excepción. El común de las gentes, esclavas del vicio, no saben ver su elemento de vida sinó en la corrupción: el hombre sano de espíritu lo busca y halla en el camino de la virtud.

Despues de haber seguido á D. Juan Güell en los principales pasos de su vida diligente y laboriosa, completemos su retrato dándole á conocer en su vida privada. Las modestas virtudes de los hombres verdaderamente superiores en el tranquilo retiro del hogar doméstico, son, respecto á los actos ostensibles y acaso brillantes de su vida exterior, lo que el delicado y humilde capullo que, al abrirse, se transforma en flor de peregrina hermosura; ó bien, si se quiere, las virtudes privadas y públicas del varón eminente son una sola y única virtud bajo denominación diferente: así en el mismo cielo apellidamos estrellas á los lumináres que centellean tímidamente de noche, y al astro refulgente que deslumbra de día le damos el nombre de sol.

D. Juan Güell se levantaba por lo común entre cinco y seis de la mañana, y hasta las diez se dedicaba á diversos estudios ó dábale á escribir sobre materias económicas.

Su vida era sencilla, tenía pocas necesidades, y aunque enemigo del boato y parco para sí, no imponía su manera de vivir á los que moraban en su compañía, sinó que ántes bien les suministraba largamente los medios para tratarse con más lucimiento y gala. Con ser él moderado en los gastos, nunca censuró el lujo en los otros, con tal que el desordenado afán de ostentarlo no extraviara el juicio y no viciara

su origen ó su fin alguna mira vituperable.

No obstante la severidad de sus costumbres que exigía como pauta de la conducta de su familia, dentro de lo justo y moral la dejaba en completa libertad de acción, procediendo con la misma tolerancia respecto á las otras personas dependientes de su dirección. Y como todos reconocían la rectitud de su proceder y principalmente de su intención, le respetaban adhiriéndose gustosos á sus consejos y sometiendo con cariñosa deferencia á su autoridad.

Esta era grande, siempre por el ejemplo, rarísimas veces por la presión. Era el ejemplo del alma, que posee un tesoro de virtudes, suave rocío que se esparce sobre la dicha de los demás; el ejemplo de un corazón que siembra benevolencia, mercedes, cariño, y recoge veneración, amor, reconocimiento inextinguible.

Bondadoso de condición, afable en el trato, de carácter siempre igual, cautivando los corazones con su agrado, realizadas sus altas cualidades morales é intelectuales por una gran modestia, dechado en fin del jefe de familia que, con su noble presencia, con su voz cuya atracción dulcísima hace inútil el mando, con la apacibilidad inalterable de su alma escrita en la frente, con su benévola sonrisa y su mirada indulgente y afectuosa siembra la confianza, la paz, el sosiego y bienestar en el seno de su mansión venturosa, D. Juan Güell fué el ídolo de su familia y un objeto de admiración para cuantos tuvieron la dicha de vivir en roce con él unidos por los lazos de entrañable amistad.

Como todos los hombres sencillos é indulgentes en quienes la experiencia y desengaños del mundo no han logrado extinguir las esperanzas é ilusiones, amaba á la juventud, que es la eterna aspiración al bien, la frescura de los generosos instintos, la promesa hermosa del porvenir, y dotado de la facultad de examinar y juzgar con criterio propio las cosas, buscaba su mérito y bondad en ellas mismas, no en la autoridad á las veces delusoria que las acompaña. Espíritu observador y perspicaz, entendimiento de suyo clarísimo, cultivado y perfeccionado con los estudios, los viajes y el trato con personas cultas é ilustradas, no es maravilla que su conversación, siempre agradable y amena, y cuando agudísima, cuando interesante é instructiva, descubriese en ciertas ocasiones al pensador profundo. Citaremos de ello un caso concreto.

Cierto día habíase suscitado entre tres ó cuatro amigos una seria discusión sobre la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. Uno de los interlocutores, médico, sostenía ideas materialistas negando aquellos dos principios. Don Juan Güell tomó al cabo la palabra, y con mesura y templanza, pero con la entereza hija de arraigadas convicciones, rebatió las opiniones del doctor, apoyando las suyas con atinadas y profundísimas observaciones y aduciendo razones y argumentos, algunos de ellos de subido valor filosófico y enteramente nuevos, con lo cual dejó evidentemente demostrado que la persona que frente á frente de problemas capitales, en vez de esquivar su investigación, sabía hacer uso de su razón y pedir consejo á su inteligencia para profundizarlos, era creyente, no porque cerrando los ojos asintiese á lo que la fe manda creer ciegamente, sinó porque había examinado con atención prolija aquellas graves y arduas materias y meditado sobre las doctrinas que constituían la base de su creencia.

El reputado fabricante, el insigne proteccionista, el buen patriota no tenía enemigos ni podía tenerlos; sin embargo, alarmado por el rumbo á que parecía propender la revolución de Setiembre y temeroso de que, rotos los diques, desbordara; tal vez en los primeros momentos de general perturbación apareciéndosele la sombra ensangrentada de su amigo Sol y Padris, rindióse al descorazonamiento, y con su familia se trasladó en 1868 á Tolosa de Francia. Pero previsor y sereno, no obcecado ni pusilánime, no fué de larga duración su ausencia: pronto renació en su ánimo la confianza, y nueve meses despues regresó á Barcelona de donde ya no volvió á salir.

Llegamos al término de nuestro relato. El Sr. Güell acababa de cumplir 72 años. El peso de ellos, no obstante, no agobiaba su noble frente. Á medida que se acercaba el momento supremo en que la muerte debía reunirle con los seres amados que le habían precedido al sepulcro, mostrábase más resignado á separarse

de los otros seres no menos queridos que dejaba en la tierra. Había cumplido su misión en el mundo, y aguardaba con la tranquilidad del justo el fin de sus días. Una breve hora de alegría solamente pedía al cielo antes de cerrar los ojos. Iba á llenar de júbilo su hogar doméstico un dulce acontecimiento, y su voto más ardiente era compartir las emociones de la familia. ¡Deseo legítimo que no fué más que una vana esperanza! No estaba reservada á su vejez la dicha de ser testigo de un suceso que hace palpitar de gozo y rejuvenece el corazón del anciano. En su destino verdaderamente riguroso, como jefe de familia, la ventura y la muerte estaban en constante lucha para alejar de su corazón los comunes consuelos concedidos á tantos otros. Cuando la felicidad tejía guirnalda para suspenderlas sobre su halagada existencia, la muerte envidiosa arrebatada esas galas y ponía en su lugar las lúgubres pompas del luto. D. Juan Güell entregó su alma al Criador el día 21 de Noviembre de 1872 sin haber podido saborear la inefable satisfacción que estaba aguardando con indecible ansia de recibir en sus brazos y bendecir á su primer nieto; pues su hija política dió á luz una niña al día siguiente de haber fallecido su venerable padre. Su muerte fué un día de desconsuelo para sus numerosos amigos, de luto para Barcelona, una pérdida inmensa para la patria. Sembrar altos ejemplos de virtud en vida, ser llorado después de la muerte, hé aquí la oración fúnebre sobre la tumba de D. Juan Güell.

Conocemos á este español esclarecido: gran corazón, inteligencia superior. Su vida podemos decir que fué un libro de provechosa enseñanza dividido en dos capítulos: trabajo y virtud. El trabajo que honra, la virtud que dignifica. Dos admirables cualidades descollaron entre las que enriquecieron su privilegiada naturaleza: el más acendrado patriotismo que intamó constantemente su pecho en el amor del bienestar y engrandecimiento de su querida tierra, y una moralidad jamás violada, astro esplendente que iluminó y purificó todos los actos de su vida. En medio de nuestro afán desahogado por los goces materiales, pervertidos los corazones por vertiginosa codicia, fuente de inmoralidad que estampa su vergonzoso sello sobre la generación presente, D. Juan Güell, en la resbaladiza pendiente de su carrera mancillada con tantos y tan impúdicos ejemplos de que aparta los ojos con indignación el hombre honrado, mantuvo entera é inmaculada su conciencia, preservándose del universal contagio, y sus desvelos en bien del país y su religioso culto á los preceptos de la más pura moral, le han encumbrado en el pedestal á cuyo pie la admiración de la posteridad deposita las palmas y coronas consagradas á los ciudadanos que honran á su patria.

EUSEBIO FONT Y MORESO.

## ALBERTO DURERO EN VENECIA

### BOSQUEJO HISTÓRICO

Venecia era en la Edad Media la señora de los mares y la capital mercantil del mundo civilizado; estaba aliada con los emporios de Asia, África y América recién descubierta, y los productos del Oriente salían de ella en gran escala para todos los países de Europa; todas las ciudades comerciales, y también las de Alemania, tenían sus representantes en la ciudad de los Dux, especialmente Norimberga y Augusta, y los jóvenes nobles de estas ciudades estaban casi obligados á ver, á gozar á Venecia, pues allí estaban á su alcance los placeres más puros y también los más impuros; el joven alemán, al volver de Venecia, tenía modales más corteses, gusto por las bellas artes despierto y ejercitado, afición á las ciencias; pero también el bolsillo vacío y á veces la salud lastimada.

Venecia tenía el monopolio de algunos ramos de comercio, particularmente el de los metales nobles, que los venecianos traían á su patria de los países extranjeros, y el de las piedras preciosas, que importaban de Oriente. Los orfebres y joyeros de Venecia conocían todo lo que pertenece á tal comercio, sus ventajas y sus enredos; y los extranjeros se veían á menudo precisados á pagar á muy alto precio esta habilidad y llevaban á su país como oro de ley objetos sin valor á veces.

Uno de los joyeros de más importancia, llamado el Sr. Tomaso, había establecido su tienda en una callejuela á las inmediaciones de la Plaza Mayor. El sitio

estaba muy bien escogido; porque la estrechez de la calle no dejaba penetrar en ella sino una luz escasa y agradable, pero dañosa para los parroquianos.

El día de año nuevo de 1506 un joven de gallarda persona entró en aquella tienda; sus cabellos de color castaño, que caían en bucles sobre su cuello y hombros, realizaban la nobleza de su rostro audaz é inteligente, pero al propio tiempo dulce y cariñoso; su frente grande y alta revelaba la fuerza del pensamiento, sus ojos centelleantes y su nariz elegante hacían pensar á los que le miraban que aquella cabeza hubiera sido un gran modelo para el Salvador.

El joven llevaba la gorra y la chupa forradas de pieles, según la moda autorizada entre los ciudadanos distinguidos de aquel tiempo, y hablaba incorrectamente el italiano con acento alemán.

Sacó de la faltriquera de su chupa una cajita de joyas, la puso encima del banco ó mostrador y dijo con tono mohino:

—Tenéis, Sr. Tomaso, que guardar vuestra pedrería.

—¿Cómo así! contestó el joyero simplemente.

—Así, porque no las tuvo por finas ninguno de los joyeros de Norimberga. Todos ellos las declararon falsas, y bien sabéis que entienden muy bien su oficio.

El Sr. Tomaso no dió señal ninguna de enojo, y dijo friamente:

—El trato está hecho; así como así nadie puede asegurar que no hayan puesto piedras falsas en lugar de las auténticas.

—Por mi palabra de honor estas son las piedras compradas en esta tienda. El Sr. Vilibaldo Pirkhaimer no es hombre capaz de engañar á un mercader italiano. Sobre todo no necesita acrecentar su hacienda por esos medios.

—Con todo eso no puedo hacer lo que exigis tan á deshora. El contrato está hecho.

—Sí, pero á condición de que las piedras fueran buenas.

—¡Bah! Llevabais en vuestra compañía una persona inteligente en la materia y bien declaró ella que las piedras eran buenas.

—Es verdad, pero con los italianos nunca se acierta. Aquella persona me ha perjudicado en varias ocasiones; quizás el picaro está de acuerdo con los mercaderes, y así es como los pobres extranjeros pagamos siempre el pato.

—No se qué decirós sobre eso, que es cuenta que debéis ajustar con él.

El alemán iba á contestar con aspereza, pero al punto mismo acertó á entrar en la tienda una dama no menos hermosa que elegante.

Ella se le acercó graciosamente, y le dijo sonriendo:

—¿Con qué preciso es buscaros en las tiendas de los joyeros para tener la suerte de encontraros? Mi señor padre os ofreció la casa repetidas veces, pero en vano. Ó sois demasiado orgulloso ó demasiado tímido. Yo creía que nunca dejabais el caballete, pero me engañaba, pues veo que también buscáis en las tiendas de los plateros algún regalo para obsequiar á vuestra amada. ¿Pero, me reconocéis acaso?

—¿Quién pudiera olvidaros, después de haber tenido la dicha de veros?

Así contestó el alemán, que era Alberto Durero.

Había venido á Italia para atender á su salud quebrantada por excesivo trabajo, y para visitar á los célebres pintores italianos, de los cuales esperaba aprender nuevos recursos en su arte.

Su amigo Pirkhaimer le había proporcionado una cantidad para los gastos del viaje, y él mismo había llevado consigo algunos cuadros y grabados suyos para venderlos. Y pues ya tenía renombre, sus trabajos eran admirados y luégo se vendían.

El anciano pintor Juua Bellini, uno de los mejores artistas de aquel tiempo, le acogió cariñosamente y con sincera estimación, le trataba como igual, hablaba con entusiasmo de sus obras, le miraba como á un hermano suyo y le proporcionó encargos de importancia.

Los demás artistas no podían negarle respeto, pero le miraban con envidia; los triunfos del artista alemán eran otras tantas heridas al orgullo de ellos y á su amor patrio: así, pues, fué objeto de indignas maquinaciones por parte de sus émulos, que hasta trataron de envenenarlo.

Nada más común entre los envidiosos que el deseo de quitar de en medio á sus competidores.

Fuera de esto, en las casas de los patricios lo recibían con honor y áun con cariño, como quiera que era un cumplido caballero y no sinó muy gentil de su persona.

Á pesar de todo, Alberto Durero era muy tímido y recatado; buscaba con afán las ocasiones de adelantar en el arte, trataba de buena gana y con la mayor sencillez á sus iguales; pero se excusaba cuanto le era posible asistir á las tertulias aristocráticas.

Había sido presentado en casa del noble y rico Fede-

rico Mocenigo, el cual pertenecía á la Señoría y cuya hija Beatriz era acaso la más hermosa doncella de Venecia. El noble Federico era aficionado al arte y á la literatura, y fervoroso Mecénas de todos los artistas que vivían ó llegaban á Venecia. Poseía una preciosa colección de cuadros y su casa era como una academia de ciencias, artes y literatura. Su hija Beatriz, á más de ser hermosísima, era también la mujer más instruida de Venecia, bien que no escasearan en su seno jóvenes de verdadero mérito. Los artistas se volvían locos por ella, los poetas la ensalzaban en sus versos. No orgullo, no; cierta dignidad templada con gracia seductora era el fondo de su carácter. Bellini había presentado á Alberto en su casa luégo que llegó á Venecia, y fué acogido muy cortesmente. El padre quedó prendado de aquel grande artista y enriqueció su colección con los cuadros y grabados de Alberto, los cuales pagó generosamente; Beatriz reposó la vista en el hermoso semblante del pintor, el cual ni siquiera se fijó en ello, atento sólo al culto de su arte, y compensando su falta de sociedad con la nobleza de sus pensamientos. Como á las casas de sus demás protectores, Alberto iba raras veces al palacio de Mocenigo, olvidándose de sus invitaciones. Pero la hermosa Beatriz había resuelto hacer su conquista. Su padre se mofaba de ella por su afición al hermoso alemán y añadía:—No se parece á los caballeros venecianos, que se rinden á los pies de las bellas damas; todos los artificios femeniles serán inútiles con ese hombre tan sencillo como honrado. Sin embargo ella no desistía de su empeño con la esperanza de amansar al oso blanco.

Á la sazón no había querido dejar escapar la ocasión de acercarse al hermoso extranjero. Le había visto entrar en la tienda del viejo Tomaso y le siguió con sus doncellas.

«¿Quién pudiera olvidaros después de haberos visto?» Esta fué la contestación del alemán.

—Si no me olvidasteis, parece que el recuerdo de mi persona no os haya inspirado el deseo de volver á verme. Pero se ve que un interés extraño y más simpático os lleva por otro camino. ¿Quién podía pensar encontrar á Alberto Durero en la tienda de un joyero?

—Os equivocáis y me argüís sin motivo. Yo no tengo ninguna afición á tales niñerías, que no me dan gusto, sino estorbo y perjuicio. Tengo un amigo, Vilibaldo Pirkhaimer, el cual visitó Italia y Venecia. Es aficionado al arte, á las antigüedades, y tiene preciosas colecciones de objetos raros y de subido precio, sobre todo de pedrería. Me dió el encargo de comprarle piedras, sortijas, objetos de vidrio de Murano, vajilla de porcelana, cuadros, libros griegos, especialmente de historia, plumas de grulla, alfombras y hasta perfumes. Así es que voy recorriendo la ciudad, tras estas zarandajas, porque es mi amigo, y tengo que corresponder á los favores que me dispensa. Pero él conoce muy bien tales cosas; y cuando algo no le gusta, me lo devuelve sin ceremonia ni repulgos, y á mi me queda el trabajo de deshacer el trato. Esto sucede á menudo; yo nada entiendo de lo que no pertenece á mi arte, y por ello me engañan sin conciencia. Estos picaros italianos saben disfrazarse tan bien que hasta llegan á parecer honrados.

—Me ofendería por el honor de mi patria á no tener aficiones alemanas, contestó Beatriz sonriendo, mientras Tomaso se mordía los labios.

—No os ofendáis, señora mía, pues no lo dije por tanto. Bien se yo que, por lo demás, Italia es el país del sol, y su luz celestial se refleja en el rostro de sus hermosas mujeres.

—Dejemos esto, que nada nos interesa, y decidme qué asunto desagradable os trajo á la tienda del Sr. Tomaso.

El pintor se lo explicó todo enseñándole la cajita de las piedras.

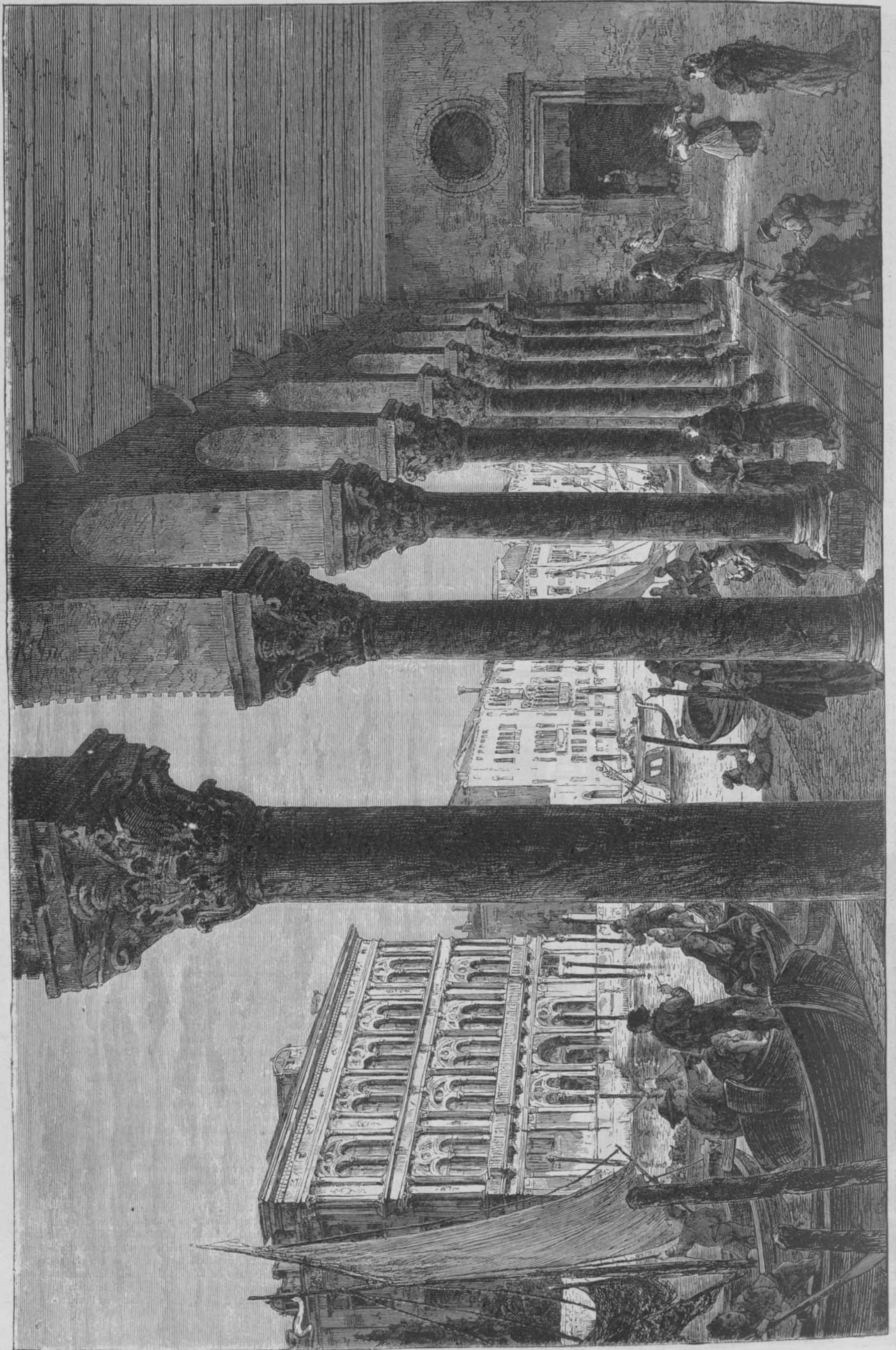
Beatriz, muy competente en la materia, las examinó con atención y dijo sonriendo:

—No me atrevería á jurar que son buenas. Pero de cualquier modo, Sr. Tomaso, me lisonjeo de que en obsequio mío haréis lo que os pide el caballero. Después de todo, no es justo que el Sr. Alberto pierda su dinero por su cortesía para con su amigo.

—Si vos otorgáis vuestra protección á este caballero, voy á devolverle su dinero, contestó el joyero.

—Entonces este asunto ya está arreglado, dijo la dama. Ahora, maestro, no rehusaréis acompañarme á mi casa. Si acaso otra vez os encontráis en tales apuros, no olvidéis que siempre acudiré en vuestra ayuda.

Alberto le dió mil gracias y la acompañó á su palacio. En el camino Beatriz le dijo que hacía mucho tiempo deseaba le hiciese su retrato y le hizo prometer que luégo lo empezaría. La hermosa doncella empleó mil artificios para envolver en la red al pintor, el cual cumplió su palabra, haciéndole el retrato, y ella le arrastró al torbellino de la sociedad veneciana. Amansó al oso blanco, que pronto perdió completamente su rudeza; le aficionó á las espléndidas fiestas de la aristocracia.



UNA CALLE DE VENEZIA (DE FOTOGRAFIA)





IGLESIA PATRIARCAL DE VENEZIA (DE FOTOGRAFIA)

cracia, le persuadió á cambiar su traje extranjero por el veneciano y hasta hizo que aprendiese á bailar.

Al propio tiempo el padre de Beatriz se ocupaba con otros Mecénas del arte en detener en Venecia al grande artista. El viejo Bellini incitaba sin cesar á los patricios de la República para que no dejasen volver á Alemania á aquel ilustre pintor. Mocenigo le proporcionó mucho trabajo generosamente recompensado; la comunidad alemana le encargó pintar un retablo de altar para la iglesia de San Bartolomé, por la cantidad de 110 florines de oro, y habiéndose hecho de moda entre la gente de tono el pincel de Durero, estaba tambien muy ocupado en hacer retratos.

Su retablo, que concluyó en cinco meses, despertó una admiración tan grande que la Señoría le propuso, con el mayor empeño, se quedase en Venecia como pintor de la República con 200 ducados anuales. Era este un ofrecimiento seductor. El Consejo de la ciudad de Norimberga le había otorgado una sóla vez 100 florines; el emperador Maximiliano le quería mucho y le hubiera recompensado de buena gana con liberalidad si no hubiese tenido siempre los bolsillos vacíos, además de estar lleno de deudas. Las cartas de Durero á Pirkheimer prueban su irresolución en aquella circunstancia. Estaba ciertamente lisongeado por la fortuna. Pero aquella dicha tenía su lado sombrío. Mucho ganaba, pero tambien gastaba mucho. Los pintores le envidiaban, y al propio tiempo abusaban de su bondad para sacarle dinero. La República y algunos patricios le trataban con generosidad, pero los demas guardaban tambien para con él la costumbre de Italia de regatear con los artistas. Hacían contratas, y despues falseaban sus cláusulas para amenguar el precio fijado.

Se queja á menudo en sus cartas de que los encargos que parecían más espléndidos, solíanle dar pérdida ántes que provecho; pues que, á pesar de la rapidez con que trabajaba, era demasiado puntual y pundonoroso para no acabar con esmero los cuadros que tenía encargados. Era artista y no hombre de negocios. En Alemania, Ines, su mujer, cuidaba de ello, pero en Italia perdía mucho faltándole su ayuda. No le gustaba la sociedad aristocrática y sentía que le dañaba para la vida íntima.

Una tarde estaba reflexionando en esto en su vivienda, mientras pintaba un cuadro que representaba á Adán y Eva en el Paraíso. Eva, con sonrisa seductora, ofrecía la manzana fatal á Adán. Sin quererlo había pintado una Eva que se parecía á Beatriz. Al notar lo se levantó y, arrojando lejos de sí el pincel, se puso á pasearse por el aposento con grande agitación.

Es verdad, este es un país hermoso, pero está en él la sierpe y Eva tambien, como en el Paraíso; cuidado con echarlo todo á perder como el padre del género humano!

En esto llamaron á la puerta; el cartero llevaba una carta de Pirkheimer. Durero la abrió y leyó apresuradamente. Pirkheimer le daba nuevos encargos de ornamentos y perfumes.

Voy á decir la verdad á este loco. Es viejo como Matusalen, y no piensa más que en galanteos.

Pirkheimer era uno de los más ilustres sabios de su tiempo, un hombre respetable por mil prendas raras y peculiares, pero tenía una flaqueza que le hacía olvidar á menudo sus máximas y su dignidad. Tenía ideas algo libertinas acerca del casamiento.

Despues de la muerte de su mujer, hacía el papel de pisaverde con las hermosas de la ciudad y las llenaba de alabanzas y regalos para alcanzar su gracia. Durero, que tenía máximas muy severas acerca de este punto, no perdonaba tal flaqueza á su amigo; y se mofaba de sus amorios con algo de aspereza, segun sus cartas prueban. La que esta vez le escribió no desmerecía de las anteriores.

«Bueno, dijo Alberto, esto le hará ruborizarse.» Pero de repente se levantó diciendo: «Voy predicando á los otros mientras yo soy el gran pecador. ¿No es verdad que yo me dejo arrastrar por los antojos de una mujer, que hace de mí lo que quiere? Descuido mi profesion, el arte sagrado, para seguirla á los banquetes y á los bailes, y ella hace alarde de haber sometido al oso. Esto es ya demasiado; esta vergonzosa cadena ha de romperse sin más tregua.»

Este monólogo fué interrumpido por otro mensajero, que vino á pedirle la mensualidad de las lecciones de baile que había tomado, á razon de un ducado por cada una.

Durero lanzó un suspiro viéndose precisado á gastar el dinero que le costaba tanto trabajo, en tales niñerías. En fin despidió al mensajero refunfuñando, y luego tirando al suelo su traje italiano, se puso el suyo alemán y salió apresuradamente. Luego que se encontró en la calle, oyó tocar á fuego. Había un incendio en las cercanías, y siguió á la multitud que á él se dirigía. Tres casas estaban ardiendo; Alberto ayudó á apagar el fuego y salvar á las personas. En una de aquellas habitaciones vivía su sastre; al pobre hombre se le había

quemado el paño que le había entregado Alberto para un lujoso traje. El pobre sastre estaba desesperado, pero Durero le aseguró que no le pediría ninguna compensación. Volvió á su casa y dijo para sí: «El cielo mismo declara su voluntad destruyendo los trapos por los cuales vendí mi libertad. Todavía es tiempo, vuelvo á ser dueño de mí mismo, á pertenecer al arte, para el cual me dió el cielo vocación.»

Pocos días despues la sociedad veneciana estaba asombrada por la noticia que el hermoso alemán, el gran maestro Durero, se había ausentado de Venecia. Sin embargo, no salió de Italia desde luego, deteniéndose algun tiempo en Bolonia y Mantua. Pero en 1507 ya estaba en Norimberga. Alemania recobraba á su hijo, que volvía pobre, pero con el corazon y el espíritu sanos. Había sacado lo bueno de Italia; sus preciosos cuadros (1507-13) ofrecen una prueba de ello. Al propio tiempo nada había perdido de su carácter alemán, ilustrado por lo que había adquirido acerca de la forma, y á pesar de que sus asuntos no tuvieran grandes medros, nunca sintió el deseo de dejar á su querida patria, con la cual estaba tan estrechamente unido que prefería siempre el cielo frío de Alemania á las delicias del sol italiano.

## GUERRA Á MUERTE

### III

Al entrar en la sierra, soltaron los perros que, comprendiendo de lo que se trataba, se constituyeron en plena caza.

Rinconete arrancó de súbito, saltó un barranco y desapareció.

Cortadillo empleó ménos ardor y más método.

Primeramente se hizo cargo de los individuos de la expedición, oliéndolos uno por uno, y luego trepó á un monte próximo.

De vez en cuando veíanse aparecer á los dos animales saltando por entre los zarzales y husmeando el suelo para orientarse por el olor. Todos sus movimientos tenían algun objeto; eran tan inteligentes como feroces.

Mientras tanto la partida llegó á la cima de un monte siempre conducidos por el guía cazador.

El sitio era agreste. Las sendas terminaban y era preciso abrirse paso por un camino sembrado de pedregales, entre los cuales se enredaban malezas altas, bravias y espesas, y en donde éstas aclaraban, se extendían espacios llenos de guijarros cubiertos de resbaladizo musgo, como si allí hubiera habido torrentes en otros tiempos.

—Hay otro camino ménos malo —dijo el guía—pero es preciso seguir éste alejándonos de las cumbres desde las cuales el trabuco de Berruga pudiera alcanzarnos.

Pasáronse las primeras horas en vencer las dificultades de la marcha á través de aquel fatigoso terreno.

—Pero si el bandido no parece ¿cuál debe ser nuestro plan? —preguntó el marques.

—El que he propuesto en el cortijo—contestó el cazador.—Berruga no puede aventurarse á descender á la cañada, llena de gente ocupada en sus faenas y que está sobre aviso; ni tampoco salir de la sierra y de los montes en cuya falda están los escopeteros. Aún en el caso en que nos vea y adivine nuestras intenciones, tiene que refugiarse en el reducido espacio de esta cordillera que termina en el sitio en donde, por ciertos indicios, debe tener alguna guarida.

Despues de una marcha de cuatro horas, que el calor hubiera hecho insoportable á no estar nublado el cielo y á no soplar una brisa fresca, la partida expedicionaria pensó en reparar sus fuerzas por medio de un corto descanso y de un buen refrigerio.

Hicieron, pues, alto en un ribazo en donde se alzaban algunos árboles.

El jardinero llamó á los perros que registraban las malezas y los ató á un árbol.

Los dos campesinos y el escopetero sacaron provisiones que llevaban en grandes morrales, y mientras una mitad de la partida, temiendo las sorpresas de Berruga, vigilaba con las armas en la mano, el marques y los restantes almorzaron sobre la yerba; ó mejor dicho, aquél sólo probó algunos bocados, sumido en sombría meditación; y despues cedieron el turno á sus compañeros.

Morton comía con admirable apetito, pero como era algo hablador y dicharachero, condimentaba sus tajadas con chistes que él suponía de primer orden.

Los demas comían en silencio, lo cual contrariaba á Morton, que hubiera deseado obtener algunas muestras de aprobación. Sin embargo, el frances no se desanimó y describió una ascension aereostática en que había tomado parte en compañía de un aereonauta; desde su pueblo, Ustariz, se elevó en un globo á alturas incommensurables, viniendo á caer en el Garona, en donde tuvo que nadar dos horas perseguido por un tiburón descarrado, ántes de haber podido ganar la ribera.

La voz del jardinero interrumpió esta verídica narración.

—¡Silencio! —exclamó—va á empezar la danza.

—¿Qué hay? —preguntó el marques.

—¿No ve V. E.?

—¿Qué?

—Los perros, señor. Sus ojos y sus movimientos indican que han olfateado alguna cosa.

—¿Crees eso?

—Sin falencia. ¿No ven ustedes la inquietud de Rinconete? Va á romper la cuerda á fuerza de tirones.

—En efecto —dijo el marques—desatados... Alerta todo el mundo, prosigamos la batida y si álguien se presenta ¡buena puntería!

Cuando los perros estuvieron en libertad se lanzaron impetuosamente hacia una maleza de cambrones que se hallaba á la falda de un repecho.

En medio y detras de las malezas, había vallados de cascotes arruinados; sin duda restos de un cercado. Era un laberinto de piedras y de ramas, en donde el que intentase penetrar tendría que estropearse los piés y desollarse el cuerpo y las manos.

Á pesar de las dificultades que, hasta ellos, encontraron, los perros se obstinaban en buscar una entrada en aquella espesura, gruñendo y resoplando.

No cabía duda que allí se ocultaba algun sér viviente.

Los cazadores, preparadas las armas y con el oído atento, seguían con la vista los movimientos de los animales. Por fin éstos penetraron en la maleza y se perdieron de vista.

—¡Atencion! —dijo el marques—ya están sobre la pista: ¿no oís?

Oíanse aullidos comprimidos.

—El zorro, á lo que parece, es duro de pelar —observó Morton.

No había acabado de pronunciar estas palabras, cuando Rinconete apareció dando aullidos lastimeros.

Estaba herido en el cuarto trasero.

—¿Qué es esto? —exclamó el marques.—Allí pasa algo extraordinario. Seguidme.

Y abriéndose paso con la carabina, se entró en las malezas seguido de los demas.

Rinconete iba delante de todos como si fuera su intencion advertir á Cortadillo la llegada del socorro de sus amos.

Nada más inteligente que aquel animal: sus ojos y sus movimientos hablaban, como si tuviese conciencia del importante papel que desempeñaba. Entre él y Cortadillo se estableció una especie de diálogo á pesar de la distancia que los separaba: se entendían por medio de ladridos.

La mision de Cortadillo, á lo que parecía, era guardar la presa y la de Rinconete guiar á los auxiliares.

Los ladridos de Cortadillo eran enérgicos ó lastimeros segun las peripecias de la lucha que indudablemente estaba sosteniendo.

Desgraciadamente, los expedicionarios, guiados por el perro, avanzaban con lentitud, destrozándose la ropa entre los zarzales. Á veces les faltaba el terreno y tenían que saltar. Hacían muchos rodeos, porque encontraban sitios totalmente impenetrables.

Estos obstáculos redoblaban su ardor.

El marques, sobre todo, sentía una excitación indecible y daba ejemplo marchando delante de todos.

—¡Hé aquí lo que se llama un buen jefe! —dijo Morton, con su eterno deseo de hablar. El jardinero y él marchaban juntos. En una ocasion se hallaron en un sitio en donde á duras penas habían penetrado. La maleza volvió á cerrarse detras de ellos. En frente tenían un muro de piedras y de cambrones.

—Compañero —dijo el frances—estamos tapiados, encendamos las pipas y esperemos la muerte con resignación.

—Busquemos salida —contestó el jardinero.

—Busquemos, pues, pero yo preferiría fumar.

### IV

Durante este tiempo, Rinconete se había unido á Cortadillo. El teatro del combate debía hallarse cercano, porque Morton y el jardinero sentían de cerca los resoplidos de los perros. Momentos despues todos los expedicionarios estaban reunidos.

—Señor marques —dijo Morton—cerca está el nido: casi se oye aletear al pájaro.

—Tal me parece. Lo malo es que esa cerca es tan alta como una pared.

—Pues no hay más medio que flanquearla —dijo el guía cazador.

—Pues dividámonos y adelante.

Redoblaban los aullidos de los perros. Rinconete apareció en lo alto de la cerca, como para pedir auxilio con insistencia.

—¿Por dónde diablos habrá pasado ese animal al lado opuesto? —dijo Morton.—Yo he visto en Paris perros sabios, pero como éste ninguno. Vamos, compañeros.

—No hay necesidad de ir más lejos —dijo el guía cazador—ya le he encontrado.

—Qué, ¿el nido?

—El paso.

—¿Sí?

Separó un grupo de malezas y enseñó á sus compañeros una especie de agujero por donde penetraba la luz, practicado en forma de albañal al pié de la cerca y por donde podía pasar el cuerpo de un hombre, aunque con trabajo.

El cazador penetró el primero. Todos le siguieron. Al otro lado encontraron una especie de esplanada rodeada de piedras y zarzales, más ásperos, si cabe, que los que habían traspuesto, con la circunstancia agravante de elevarse sobre un terreno montuoso.

—Pero es posible — exclamó el marques — que criaturas humanas puedan refugiarse aquí!

—Y á lo que parece — observó Morton — Berruga es una *criaturita*.

El jardinero hizo una advertencia que inquietó á todos: los aullidos de los perros eran más débiles, parecía como que se desanimaban.

—¿Quién sabe si de un momento dependía el éxito de la jornada!

—Busquemos los perros á toda costa — dijo el marques — Cada uno por su lado.

Disemináronse en grupos y continuaron la marcha.

El que más adelantaba era uno de los campesinos, como ya hemos dicho, gran trepador. Todos se guiaban por los aullidos de los perros.

El campesino pudo encaramarse al pico de un enorme peñon y gritó:

—¡Aquí todos, vengan ustedes!

Subieron trabajosamente, ayudados por el que estaba arriba, y vieron un espectáculo extraordinario. A sus pies corría un profundo pero estrecho barranco; al lado opuesto una roca inmensa se adelantaba sobre el precipicio, formando un piso saliente lleno de quebraduras.

Los perros, con los ojos echando fuego, el pelo erizado y la boca llena de sangrienta espuma, daban brincos ladrando hacia un sitio del peñasco y volvían atrás lanzando aullidos de rabia. Indudablemente alguna hendidura de la roca servía de asilo á la presa que anhelaban.

—Allí hay alguien — dijo el jardinero.

—Es claro — respondió el marques — ¿pero cómo llegar á obligarle á salir?

—Yo me encargo de eso — dijo el guía cazador, apuntando con su escopeta hacia el sitio sospechoso.

—Un momento — exclamó el marques separando la puntería — tratemos de ver si podemos cogerle vivo.

—Pues entónces yo lo procuraré — dijo el campesino que, como el lector recordará, tenía reputación de trepar por piedras y rocas.

Y descendió hacia el barranco.

En la cavidad de la Peña veíase, en efecto, un bulto.

Era un hombre con un cuchillo en la mano, con el que se había defendido hasta entónces de los ataques de los perros, y á pesar de su ferocidad consiguió tenerlos á raya. Rinconete, que se arriesgó á hacer una acometida, recibió una herida que le obligó á ser más circunspecto en lo sucesivo. Cortadillo se abstuvo de abandonar sus prudentes costumbres.

Ambos esperaban cebarse en su enemigo más á su gusto y á ménos costa.

El campesino atravesó de un salto el barranco, trepó á la roca, llegó sobre el sitio en que se hallaba el perseguido y comenzó á descender.

Pronto se halló cerca de la quebradura.

Excitados por su presencia, los perros redoblaron sus ladridos.

El campesino se dejó caer sobre una especie de meseta que había delante de la guarida del foragido.

Iba á penetrar en ella, cuando instantáneamente recibió un golpe en un hombro que afortunadamente pudo evitar en parte; pero que le hizo perder pié y caer al borde del barranco.

Púsose en pié lleno de rabia y quiso volver á subir.

—¡Basta, no subas! — gritóle el marques, que vió al bandolero aparecer un momento en la entrada de la cavidad con el cuchillo en la mano.

El campesino se detuvo.

—Vigílate con los perros, ya encontraremos otro medio de hacerle salir.

Los expedicionarios celebraron un consejo de guerra.

El marqués ardía en deseos de apoderarse del monstruo; pero le repugnaba exponer la vida de sus compañeros.

—¿Qué hacer?

Una vez cerciorados de que el perseguido no tenía armas de fuego, no había inconveniente en aproximarse á suantro. Atravesaron, pues, el barranco y fueron á reunirse al labriego, que al pié de la escavacion vigilaba al bandido.

Una vez allí, el marques se colocó en frente y gritó:

—¡Sal ó morirás de hambre y de sed!

Nadie contestó.

El bandolero se había refugiado en el fondo, y como el escondrijo estaba algo elevado, no podía vérselo.

El marques comprendió que este medio era inútil, supuso que aquel hombre se defendería hasta el último extremo...

—Señor marques — dijo Morton — no hay más medio que establecer un sitio en regla: una nueva Iliada. El procedimiento es lento pero seguro. Dentro de dos ó tres días ese *caballero* se entregará ó morirá de hambre, como ántes le habéis hecho el honor de advertirle.

Este plan no era del agrado del marques, cada vez más impaciente de vengarse; pero no se pudo ménos de adoptarle por el pronto.

En consecuencia, establecióse el bloqueo en regla. El jardinero á duras penas consiguió apoderarse de los perros y atarlos á un árbol. Situáronse dos centinelas frente á la boca de la cavidad, dispuestas á hacer fuego á la más mínima tentativa de evasion.

El resto de la partida, con las armas entre los piés, se sentó en un repecho, cerca del barranco, y por consejo de Morton, se pensó en tomar un refrigerio.

Media hora había transcurrido, cuando uno de los centinelas gritó:

—¡Señor marques, el hombre quiere hablar!

En efecto, momentos ántes, éste había aparecido en el borde de su guarida, indicando por señas su deseo.

Estaba completamente destrozado, sus largos cabellos caíanle en mechones sobre la frente.

Era alto pero sumamente delgado.

Al primer golpe de vista el guía cazador le reconoció.

—No es Berruga — dijo — es el Morenillo.

(Se continuará.)

F. MORENO GODINO.

## Á LISBOA

Ciudad hermosa, reina de Occidente,  
Que á orillas del Océano sentada,  
Riendo ostentas tu orgullosa frente  
De castillos y torres coronada;  
Mansion de encantos, hoy por tí suspira  
Léjos de tí mi abandonada lira.

Ay! quién pudiera de la brisa en alas,  
Cual paloma, cruzar tu puro cielo!  
Gozoso contemplar tus ricas galas  
Y dormir en el césped de tu suelo,  
Respirando el aroma de tus flores,  
Que brinda al corazón dulces amores!

Sirve á tus piés de matizada alfombra  
La mar azul cubierta de bajeles.  
Cada bandera, al ondular, te nombra  
Y parece saluda tus laureles,  
Tus glorias, tus hazañas, tus empresas  
Que en sus fastos la historia guarda impresas.

De esa playa salió *Vasco de Gama*  
Con su flota á buscar el rico Oriente,  
Y entre Colon y él plugo á la fama  
Repartir uno y otro continente.  
Así los dos, rasgando el mar profundo,  
Dieron á Iberia posesion del mundo.

Y para eternizar tamaña empresa,  
Vasto cenobio alzaste en esa orilla,  
Y el mar humilde, murmurando besa  
Su augusto templo, insigne maravilla,  
Monumento precioso, tan sagrado,  
Que el mismo terremoto ha respetado.

Ay! al pisar aquel recinto santo,  
Bajo la enorme bóveda sombría,  
Revuela absorta en alas del espanto  
Á otros tiempos la ardiente fantasía;  
Y al ver del *Gran Manuel* la regia tumba  
La lusitana gloria en torno zumba.

En la noche del tiempo está velado  
tu oscuro origen, populosa villa;  
La vaga tradición sólo ha contado  
Que *Ulises* te fundara en esa orilla,  
Cuando á merced del *noto* y de las olas  
Fué arrojado á las playas españolas.

¿Quién evocar pudiera de la muerte  
Tus héroes, tus guerreros, tus beldades,  
Que en hondo olvido con el polvo inerte  
Confundidos borraron las edades,  
Sin que de ellos quedase ni una huella,  
Para fantasear la mente en ella!!!

Florestas, ríos, valles y montañas,  
Testigos de mil épicas escenas,  
Contadme de *Viriato* las hazañas,  
Y en las bárbaras huestes agarenas,  
La derrota, el destroz y la matanza,  
Que hizo de *Alfonso* la robusta lanza.

Repetidme de *Pedro é Ines de Castro*  
La pasión delirante y fiel ternura...  
En él arde un volcan, en ella el astro  
Brilla de la virtud y la hermosura;  
Y en vano es inmolada al fiero encono,  
Que amor la eleva de la tumba al trono...

Arrostrando los mares y los vientos,  
Ven la cuna del Sol las armas lusas,  
Y aún brillan en los mágicos acentos,  
Que el plectro de *Camoens* robó á las musas  
Para cantar, oh Portugal, tu gloria,  
Y legar á los siglos tu memoria...

¿Lisia ingrata, ni aún le has consagrado  
Un humilde sepulcro reverente  
Al que doble guirnalda ha laureado,  
Cual vate ilustre y adalid valiente!...  
Dios lo ha querido así; de esta manera  
Tiene por tumba la nación entera!!

Desparecieron tus pasadas glorias;  
Mas no por eso llores, Lisia bella;  
Otras te esperan ménos ilusorias;  
Eclipsada no está tu blanca estrella,  
Que si dueña ayer fuiste del *Oriente*,  
Serás mañana reina de Occidente.

Quando de *Túbal* la indomable raza  
En vínculo fraterno se haya unido,  
Vasto horizonte el porvenir nos traza:  
Iberia será aún más de lo que ha sido,  
Que no es glorioso conquistar por guerra,  
Sinó el ser libres é ilustrar la Tierra.

FRANCISCO AÑÓN.

## LOS DOS RIVALES

ROMANCE CABALLERESCO

Velada estaba la luna  
entre densos nubarrones,  
que unos tras otros corrían,  
grandes, pequeños, mayores,  
como del miedo fantasmas  
que tras el medroso corren,  
y un reló daba á lo léjos  
la hora mayor de la noche.

Arrebujado en su capa  
un galán su paso insone  
enderezó hacia la estrecha  
calle de... calle sin nombre.

Penetró en su embocadura,  
no sin ciertas precauciones,  
y al reconocer el campo  
oyó de una espada el choque.

Miró más y vió cerca  
moverse un bulto. Era un hombre  
que por venir á la una  
vino á la calle á las doce,

y ya en ella, haciendo tiempo,  
quiso esperar y esperóse,  
porque temer, no temía,  
siendo hidalgo, novio y jóven.

Y el otro, que no era ménos,  
al oír hostiles sonos  
hierro también sonar hizo  
de igual punta y de igual corte.

Púsose el hallado en guardia  
y demandó sin dar voces:

—¿Quién vive?

Y calló el venido  
avanzando hacia el inmóvil.

—¿Quién vive?

—¡Brava pregunta!

—Aquí se cumplen mis órdenes,

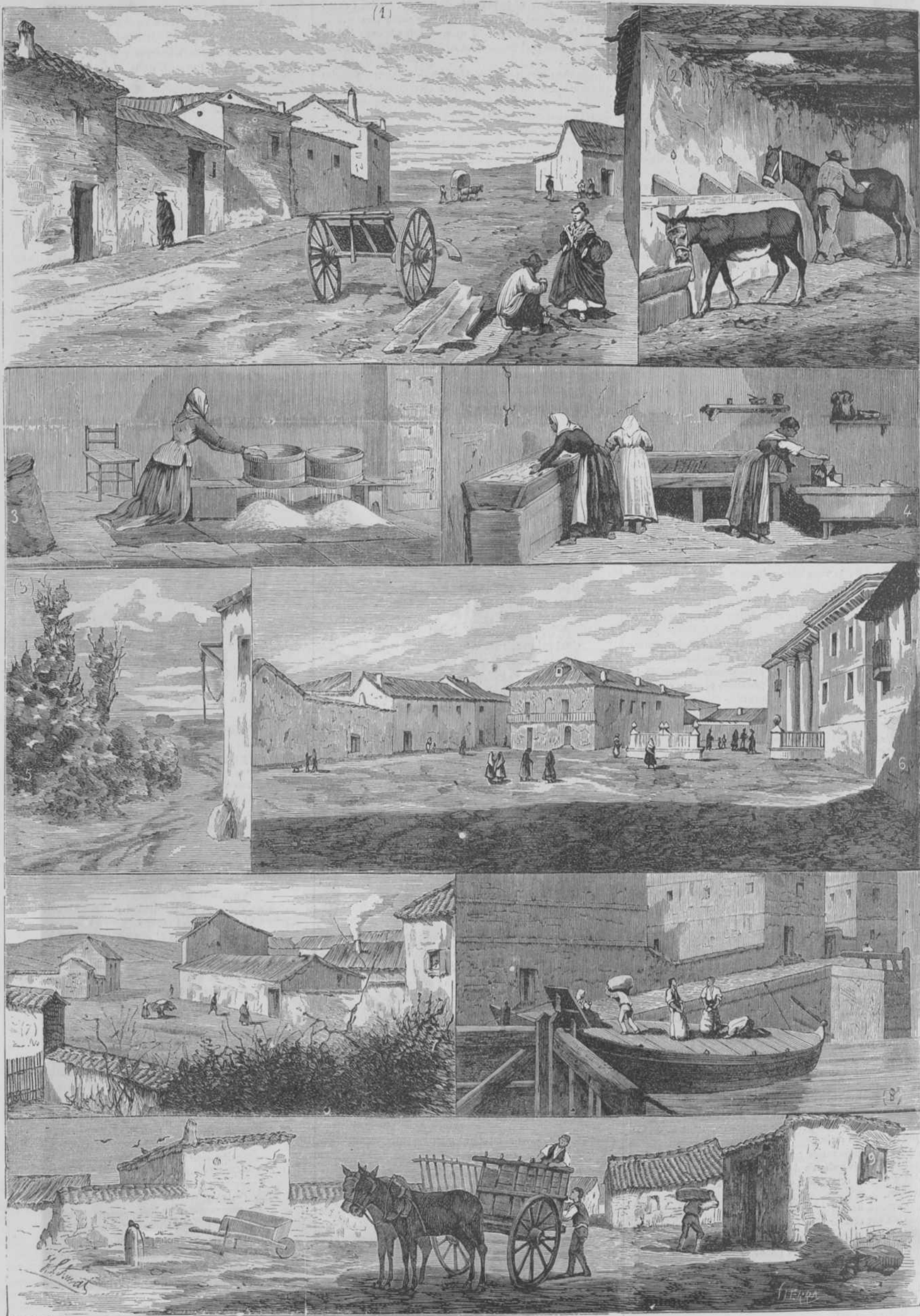
¿Quién vive?

—Pues quien no ha muerto.

—Os juro, á fuero de noble,  
que no pasaréis sin darme  
el patronímico.

—Entónces

no os lo diré... ú os lo digo:



PALENCIA — RECUERDOS DE GRIJOTA

1. Calle de los Afueras. — 2. Cuadra de una casa. — 3. Una panadera cerniendo. — 4. Otras amasando. — 5. Sitio denominado *El Serron*.  
 6. Plaza principal del pueblo y fachada de la Iglesia.  
 7. Entrada al pueblo por la parte del Canal de Castilla. — 8. Alijo de una barca de trigo en el Canal. — 9. Almacen de trigo.



EL ALBAÑIL — TIPO MADRILEÑO — CUADRO DE RICARDO BALACA. GRABADO DE CELESTINO SADRINI

Soy quien jura por su orden  
haceros una zaranda,  
á no jurar vos que amores  
no pusisteis de esta calle  
en el número catorce.  
—Si juraré, mas que es ese  
precisamente el incólume,  
inviolable y dulce nido  
donde mis ojos se ponen.  
—Pues poniéndose en el mismo  
tambien los míos, que corten  
á cercen la diferencia  
nuestras espadas.

—Conformes.

Y las cruzaron. Mas luégo  
que hicieron con mil demontres  
tan mala cruz, envainaron,  
aplazando sus rencores.  
Bajaron los dos la calle,  
en amistad por entónces,  
y el uno paró en el trece  
y pasó el otro al catorce.  
Dió de la reja en el hierro  
con el suyo hasta tres golpes,  
y el último sonó apénas  
cuando la ventana abriósele.

—Dios te guarde, vida mía.  
—A tí, pues, todos los dioses.  
—O Satanas te confunda,  
añadió para sí el hombre,  
sí con ultraje del mío  
el amor de aquél conoces.  
Y platicó luégo á recio,  
porque oyeran sus razones:  
—¿Me esperaste mucho?

—Un siglo.

—Sólo un instante.

—¿Ay! enorme,  
porque me muero, me muero  
cuando al latir los relojes  
que aquí nos llaman, no laten  
ya juntos dos corazones.  
—Gracias, niña de mis ojos,  
ya que la luz de tus soles  
sólo alumbrá para uno  
que no es otro sinó Lope.  
—¿Lo dudaste?

—Sólo quiero  
oir cómo me respondes.  
—Pues escucha, no palabras,  
latidos, que son mejores.

Y se oyó como un rugido  
no muy léjos. Inquietóse  
la dama y dijo:

—¿Qué es eso?  
—Algun can; mas no te asombres.  
—Que no te muera.

—¿Bah! Tiene  
mi tizona muy buen toque.

Y así prosiguieron juntos  
ambos á dos corazones  
un rato, partiendo luégo,  
y en amistad por entónces,  
quien oyera allá en el trece  
yel que hablara en el catorce.

Sonó á los treinta minutos  
la hora que sigue á las doce,  
y de la calle á otro extremo  
reaparecieron los jóvenes.

Subieron ambos la calle  
por debajo á los balcones,  
y el uno paró en el quince  
y pasó el otro al catorce.

Dió de la reja en el hierro  
con el suyo hasta tres golpes,  
y el último sonó apénas  
cuando la ventana abriósele.

—Dios te guarde, vida mía.  
—A tí, pues, todos los dioses.  
—¿Me esperaste mucho?

—Un siglo.

—Sólo un instante.

—¿Ay! enorme,  
porque me muero, me muero  
cuando al latir los relojes  
que aquí nos llaman, no laten  
ya juntos dos corazones.  
—Gracias, niña de mis ojos,  
ya que la luz de tus soles  
sólo alumbrá para uno  
que no es otro sinó Cosme.

—¿Lo dudaste?

—Sólo quiero  
oir cómo me respondes.

—Pues escucha, no palabras,  
latidos, que son mejores.  
—Gracias.

—¿Qué es eso?

—Algun can que un hueso roc.  
—¡Maldito can! Con la espada  
ve de soltarle un mandoble.

—Oye el del número quince  
de la niña los primores?

—¿Con quién hablas?

—Es conmigo.

—¡Los dos! ¡Válgame San Roque!

La dama huyó. Y exclamaron  
los galanes:

—¡Mal te goces!

Nos ha burlado una hembra.

—¡Voto á Chápiro! —¡Yo al orbe!

—Recordad, señor hidalgo

que la pendencia aplazóse  
hasta saber con qué llave  
se abriera el fatal catorce.

—Y hemos sabido que se abre  
el nido con llave doble.

—Don Cosme ¿chocamos hierros?

—Las manos, señor don Lope,  
que no es bien por la vil sangre  
derramar la sangre noble.

Y los dos la calle estrecha  
dejaron, y desde entónces  
invariables amigos  
fueron don Lope y don Cosme.

CECILIO NAVARRO.

## SCHUBERT

MAESTRO DE MÚSICA ALEMAN

El célebre compositor Francisco Schubert, que nació en Viena á últimos del pasado siglo y cultivó con entusiasmo y aplauso el arte de Euterpe durante el primer tercio de la actual centuria, es conocido especialmente por sus melodías melancólicas (*lieder*), entre las cuales pueden citarse con mención honorífica el *Ave Maria*, la *Serenata*, la *Religiosa*, los *Astros* y la *Despedida*. Aunque con ménos éxito ensayó también la sinfonía, dejándonos algunos cuartetos. Su estilo tiene alguna semejanza con el de Beethoven. El grabado de la primera página representa el busto del ilustre músico.

## MONUMENTO ERIGIDO

AL EXCMO. SR. D. ANTONIO DE LOS RÍOS Y ROSAS

En los pueblos antiguos, y especialmente en Grecia y Roma, eran los gobiernos más justos con los grandes hombres que llevaban á la muerte el derecho de vivir en la posteridad. Por eso plazas y calles y jardines estaban poblados de estatuas de muertos ilustres, cuya memoria seguía así dando ejemplo de virtudes cívicas. Los pueblos modernos, que todo lo refieren á los gozes de la vida, á la vida del tiempo, hacen muy poco caso de los muertos, siquiera fueran en vida beneméritos de la patria, que es haber merecido bien de todos. Pero entre las naciones modernas, ninguna como España está desierta de estatuas, bien así como si no tuviera hijos dignos de tal honra la patria de Lope de Vega, de Calderon, de Alarcon, de Moratin, de Quintana, de Cisneros, de Jovellanos, de O'Donnell, de Prim, de Olózaga, de Ríos Rosas...

A Ríos Rosas, al íntegro magistrado, al sabio juriconsulto, al legislador incorruptible, al gran orador parlamentario; á Ríos Rosas no se le ha erigido estatua ni monumento alguno en Madrid, teatro de todos sus triunfos, y hubiera quedado en el olvido su memoria ilustre, si Ronda, el humilde pueblo de su naturaleza, no se acordara de él para tributarle este honor público.

Este monumento es el que se representa en la página 360, de no muy buen gusto ciertamente; pero no hemos de censurar la forma cuando es tan buena la idea. ¡Pluguiera á Dios que los demas pueblos imitaran siquiera á Ronda!

## LA GITANA DE VASTAG

El grabado de la página 261 ofrece el tipo de una hermosa gitana, debido al pintor alemán Vastag. Es, por decirlo así, una princesa, como hija de un jeque ó cacique de tribu, y tiene larga historia aunque cortos

años todavía. Nació bajo un árbol silvestre, y á los seis meses jugueteaba ya con las chinias del arroyo; á los cinco años pedía limosna á los pasajeros y nunca la pidió en vano, merced á su dulce voz y á su más dulce semblante; á los ocho hurtaba pollos y gallinas con toda la astucia de una vieja raposa; á los doce cantaba en la mano, si no como una alondra subiendo al cielo, como una polla de perdiz arrastrando el vuelo; á los quince gustaba de peregriles y soñaba, aunque despierta, delirios que no comprendía; á los veinte había amado cinco veces, es decir, había comprendido ya sus sueños, esto es, era viuda de quintas nupcias, en vida de todos sus maridos. Y es que sobre su amor sentía algo más dominante, su independencia, su libertad, su derecho de ser la cabra. Cabra era su nombre, bueno ó malo, y sabido es que la cabra tira siempre al monte. A los veintitres años fumaba como un marinero, y dormía de día y se paseaba de noche como una loba. Este otro nombre vino á tener al fin, no ya como un demérito, sinó como un ascenso, terrible como era con sus rivales y amantes desdeñosos. Está en la plenitud de su salvaje hermosura; pero no hay que dudarle, en su género de vida, á los veinticinco años será vieja como su madre, si no muere á manos de una rival como su abuela, ó bajo el puñal de un amante como su bisabuela.

## UNA CALLE DE VENECIA

La ciudad de las lagunas, que surge de las aguas como un sueño de perlas convertidas en palacios al despertar de un poeta; Venecia es una ciudad anfibia, como las aves de mar, que así reposan en tierra como se mecen en la azulada onda, añadiendo rizos á la espuma. Compónese de un grupo de setenta isletas unidas por 329 puentes, quedando bipartida por el llamado *Canal grande*. Aunque tiene calles muy bien embaldosadas sobre terreno firme, muchas de ellas no son calles, sino canales más ó ménos estrechos, por cuya causa y para sostener las relaciones de la vida social, como para satisfacer las necesidades del servicio público, los carruajes no son carruajes, sino góndolas. Una de estas calles de liquido cristal, espejo que ha reflejado tantas sonrisas de amor y de grandeza, está fielmente representada en el grabado que ofrecemos en la página 264 de este número.

## LA PATRIARCAL DE VENECIA

El grabado de la página 265 representa la basílica que fué un tiempo iglesia patriarcal y es hoy la metropolitana de Venecia. Fué construída á mediados del siglo IX, y restaurada y embellecida varias veces en los siglos sucesivos. Lorenzo Prinli, cardenal y patriarca en 1596 renovó su fachada haciéndola toda de mármol, bajo la dirección del arquitecto Smeraldi. Juan Tiepolo, otro de sus patriarcas, la reedificó á principios del siglo XVII, y un tercer patriarca, Márcos Gradenigo, le añadió el atrio á principios del XVIII. Este templo es notable por la grandiosidad de sus formas; pero en la ciudad de los grandes monumentos religiosos y civiles, ni es el más bello ni el de más carácter en el gran concepto del arte.

## EL ALBAÑIL. TIPO MADRILEÑO

Nuestro Ricardo Balaca, ya ventajosamente conocido entre los extraños, que piden los clichés de todos sus trabajos publicados en LA ACADEMIA, no necesita ciertamente nuestros encomios para merecer bien de los propios, que más de cerca habrán tenido ocasión de admirarlo como dibujante y como pintor. Sin embargo, hemos de llamar otra vez más la atención de nuestros lectores sobre la preciosa lámina de la página 269 cuyo modesto epigrafe es el Albañil; y la llamamos para que se admire en honra suya, no ya la pureza de líneas, en cuyo primor artístico acaso no haya entre nosotros dibujante más correcto, sinó la verdad estética de la única figura que anima el cuadro; figura que lleva en su expresión ingenua, sencilla, natural, el nombre, la razón de estado, ó si queréis social, del gremio. No hay que hablar del tono de la obra: es ciertamente monótono; pero es bella y sobre todo artística esa igualdad es la monotonía de la cal.

Por supuesto, el mismo Balaca quedaría deslucido en sus empeños sin la fidelidad de Sadurni, modesto pero habilísimo artista, que no graba, sinó que dibuja también con el buril. El grabador es al dibujo lo que el traductor á las letras. ¡Ay del autor, siquiera sea olimpico, divino, como el mismo Homero, cuando lo toma por su cuenta un mal traductor! Pero á veces gana y nunca pierde, cuando el traductor es bueno. Sadurni es digno de Balaca.

Admitense toda clase de **ANUNCIOS** á precios convencionales

**EL ÁGUILA**

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS Y Á MEDIDA  
PLAZA REAL, 13. BARCELONA  
SUCURSALES EN MADRID, CÁDIZ Y SEVILLA

Concluida la restauracion de este grandioso establecimiento, sus dueños tienen el honor de manifestar á su numerosa clientela que están ya completos los inmensos y variados surtidos para el verano, siendo inútil añadir que se encuentra en esta casa tanto en ropa confeccionada como en géneros para la medida desde lo más superior á lo más modesto como se puede ver en la adjunta nota:

Trajes completos de dril crudo y estampado, de 60 á 110 rs.—Id. id. de hilo y algodón cuadrado, 40.—Id. id. en lana y melton, de 80 á 140.—Id. id. en jergas, tricots y mezclas de seda, de 170 á 280.—Pantalones paño, saten y elasticotines, de 52 á 130.—Id. lana, tricots y mezcla de seda, de 28 á 120.—Id. dril, crudo, blanco y colores, de 14 á 50.—Chalecos paño, saten y casimir negros, de 24 á 80.—Id. orleans, reps, piqué y driles, de 10 á 50.—Id. lana, tricots y mezcla de seda, de 16 á 60.—Chaqués paño y elasticotin, de 120 á 320.—Levitas cruzadas paño y elasticotin, de 170 á 320.—Sacos y sobretodos de verano y entretiempo, de 80 á 320.—Chaqués lana, tricot, mezcla de seda y jerga, de 44 á 170.—Americanas lana, tricot, mezcla de seda y jerga, 44 á 170.—Id. paño y elasticotin, de 80 á 170.—Id. dril crudo, colores y blanco, de 20 á 70.—Chaqués y Americanas orleans, de 50 á 120.—Batas piqué, batista y sederias, de 60 á 140.—Frachs paño negro, de 170 á 300.

Todo recién construido, con la elegancia y esmero que tanto tiene acreditado este grandioso establecimiento, primero en su clase en España y al nivel de las mejores casas del extranjero, tanto por su organizacion como por la buena confeccion de las prendas.



**Bazar Quirúrgico de José Clausolles**

**FÁBRICA DE INSTRUMENTOS MEDICO-QUIRÚRGICOS**

APARATOS, APÓSITOS, VENDAJES, BRAQUEROS Y DEMAS OBJETOS CONCERNIENTES Á LA MEDICINA, CIRUJIA É HIGIENE  
BARCELONA—Calle de Fernando VII, número 8—BARCELONA

GRANDES ALMACENES

**DEL "PRINTEMPS"**

PARIS

Modelo tomado del catálogo general ilustrado de los *Grandes Almacenes del PRINTEMPS* que se envía gratis á todo el que lo pida por carta franqueada dirigida á Paris al expresado establecimiento



Los *Grandes Almacenes del PRINTEMPS* envían, libre de gastos y de derechos á todas las poblaciones de España, cualquier mercancía que se le pida, siempre que exceda de 200 reales, con un aumento de 35 p/o sobre el precio de factura

DEPARTAMENTO DE AJUARES

	Francos
La MYOSOTIS	
Bata de piqué liso ó amoltonado ó de tejido inglés adamasado . . . . .	39
La COQUETA	
Salida de cama de tejido inglés adamasado . . . . .	19 <sup>50</sup>
La ELEGANTE	
Enagua de cola, de muselina . . . . .	22

MEDIDAS QUE SE HAN DE DAR  
Medida del cuerpo tomada por debajo de los brazos por lo más ancho del pecho, ancho de la espalda, largo de la espalda, desde el centro del cuello hasta la cintura, ancho del pecho, largo del delantero tomado desde el hombro hasta la cintura, largo de las mangas, talle-medida de las caderas, largo de la falda por delante y por detrás; escote.

**GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS**

Jules JALUZOT — Rue du Havre. — Boulevard Haussmann. — Rue de Provence. — PARIS

Calle de la Ciudad, número 13, Barcelona

MÁQUINAS PARA COSER  
del acreditado fabricante

**WERTHEIM**

(Frankfort s/ Main)



SE RECOMIENDAN POR SU PERFECCION Y ADELANTOS  
Venta á plazos desde 10 rs. semanales

**IXORA**

NUEVA CREACION  
Perfumeria **IXORA** Breoni  
**ED. PINAUD**  
37, boulevard de Strasbourg, 37  
PARIS

- Jabon . . . . . de IXORA
- Esencia . . . . . de IXORA
- Agua de Tocador . . . de IXORA
- Pomada . . . . . de IXORA
- Aceite . . . . . de IXORA
- Polvo de Arroz . . . . de IXORA
- Crema . . . . . de IXORA

**GUANO INSECTICIDA**  
DE COHEN

ABONO COMPLETO SUPERIOR AL DEL PERÚ

Preparado exclusivamente para el cultivo de la Vid, Naranja, Cereales, & &

**PELAYO MONTOYA**

Único representante en España  
Calle del Dormitorio de San Francisco, número 9  
BARCELONA

# ENOLATURO

REGENERATIVO Y DEPURATIVO DE LA SANGRE

DEL  
**D<sup>R</sup> PADRÓ**

REMEDIO SEGURO  
contra toda clase de enfermedades que reconocen por causa una alteracion de los humores

Grupo de afecciones que se curan radicalmente con este medicamento:

**LAS ESCRÓFULAS** ya se manifiestan éstas en la piel, los huesos y las glándulas.  
**LAS FÍSTULAS** por antiguas que sean y en cualquier parte que existan.  
**LOS TUMORES BLANCOS** de los huesos cuando reconocen por causa las enfermedades sífilíticas.  
**LAS CARIES** de los huesos cuando reconocen por causa las enfermedades sífilíticas.  
**LOS HERPES** de todas clases y en todos sus periodos.  
**LA OZENA** que tan molesta es por el mal olor que despiden la nariz del que la sufre.

Treinta años de éxito constante han hecho popular este precioso específico en España, Portugal y América. Se vende en la farmacia del Globo, plaza Real y Pasaje de Madoz, Barcelona, y en las principales farmacias y droguerías de España, América y Portugal

PRIMER VERMOUTH ELABORADO EN ESPAÑA  
ÚNICO EN SU CLASE

# VERMOUTH CATALAN DE SALLÉS

Premiado con medalla de plata por el Muy Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Barcelona; con medalla de bronce en la Exposición Marítima de 1872 y Vinícola de 1873 en Madrid, y con varias medallas y distinciones de mérito en cuantas Exposiciones ha concurrido.—Recomendado por la Muy Ilustre Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona, Instituto Médico y varias otras Corporaciones y Academias medico-farmacéuticas, etc.

Las personas aquejadas de dolores de estómago, acides y vómitos despues de la comida, faltas de apetito, pesadez en el estómago, jaqueca, enfermedades nerviosas (histéricas) y otras muchas que resultan de malas digestiones, con el uso moderado de este utilísimo vino se verán libres de sus dolencias.

Léase el prospecto detallado que acompaña á cada botella. Al por mayor, farmacia del Dr. Botta, Platería, 48, y al por menor en las principales farmacias de España.

NOTA.—Para evitar las falsificaciones é imitaciones que se han hecho de este precioso vino, recomendamos se exija en cada botella la firma y rúbrica de su autor.

Calle de Puertaferri, 2  
BARCELONA

SUCURSAL DE LA FABRICA DE  
**SERRAMALERA, ABADAL**  
Y ALEMANY

Completo surtido en cafeteras de todos sistemas y objetos de zinc, lata, hierro y laton, sencillos y de lujo. Colocacion de cañerías para agua y gas. Re-composiciones de todas clases. Colocacion de vidrios y baldosas.



GRAN SURTIDO DE  
**JAULAS**

Especialidad en Lámparas y Faroles de carruajes

Calle de Puertaferri, 2  
BARCELONA

¡UN TRIUNFO MÁS!!

La Compañía Fabril **SINGER** de NUEVA-YORK

QUE RECIBIÓ POR LA SUPERIORIDAD DE SUS MÁQUINAS

PARA COSER

EN VIENA 1873, EL PRIMER PREMIO EN FILADELFA 1876,

ACABA DE OBTENER

EN LA

EXPOSICION DE PARIS

1878

LA MEDALLA DE ORO

DEPÓSITO CENTRAL: CARRETAS, 35  
MADRID

SUCURSALES EN ESPAÑA

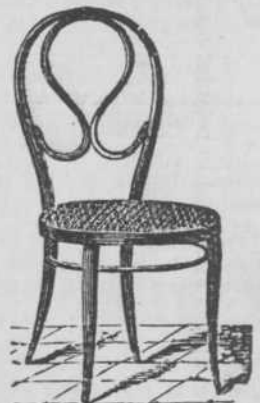
ALBACETE.... San Anton, 1.	GRANADA..... Carrera del Genil, 15	SALAMANCA... Corriño, 2.
ALICANTE..... Almas, 5.	GUADALAJARA Mayor Alta, 5.	S. SEBASTIAN. Elcano, 2.
ALMERÍA..... Principe Alfonso, 6	HUELVA..... Concepcion, 12.	S. CRUZ TFE. Sol, 3g.
AVILA..... San Segundo, 16.	HUESCA..... Coso Alto, 25.	SANTANDER... Blanca, 13.
BADAJOS..... San Juan, 32.	JAEN..... Maestra Baja, 19.	SEGOVIA..... Cintería, 8.
BARCELONA... Fernando, 38.	LEON..... Rua, 31.	SEVILLA..... O'Donnell, 5.
BILBAO..... Arenal, 16.	LÉRIDA..... Mayor, 90.	SORIA..... Collado, 11.
BUBGOS..... Espolon, 44.	LOGROÑO..... Mercado, 23.	TARRAGONA... P. de la Fuente, 28.
CÁCERES..... Empedrada, 6.	LUGO..... Plaza Mayor, 9.	TERUEL..... Salvador, 18.
CÁDIZ..... Columela, 20.	MÁLAGA..... C. Granada.-Angel, 1	TOLEDO..... Tornerías, 10.
CASTELLÓN... San Juan, 2.	MURCIA..... Platería, 13.	VALENCIA..... Mar, 53 y 55.
CIUDAD-REAL Feria, 6.	ORENSE..... Paz, 30.	VALLADOLID . Acera de S. Franc.* 26
CÓRDOBA..... Ayuntamiento, 14	OVIEDO..... Peso, 13.	VIGO..... Principe, 44.
CORUÑA..... Real, 18.	PALENCIA..... Mayor, 21.	VITORIA..... General de Alava, 2.
CUENCA..... Carretería, 84.	PALMA MRCA. Bolsería, 18.	ZAMORA..... Renova, 40.
GERONA..... Abeuradors, 8.	PAMPLONA..... Plaza del Castillo, 49	ZARAGOZA..... Alfonso I, 41.

Rambla del Centro, 23  
BARCELONA

FÁBRICA DE ESPEJOS  
Y MARCOS DORADOS  
DE  
**JOSÉ PICÓ**

CAMAS VITORIA  
DEPÓSITO  
DE LUNAS Y CRISTALES  
DE  
GRANDES TAMAÑOS

SILLAS PARA VIAJE



DEPÓSITO DE  
**MUEBLES DE VIENA**

el primero  
establecido en Barcelona

Rambla del Centro, 23  
BARCELONA

LA PASTA EPILATORIA

**DUSSEER**

HACE DESAPARECER

EL VELLO DESAGRADABLE DE LOS LABIOS Y LAS MEJILLAS

DESTRUYENDO LAS RAÍCES

SIN NINGUN INCONVENIENTE NI NINGUN PELIGRO

PARA EL CÚTIS

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de Medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cútis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad. Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los

**POLVOS DEL SERRALLO**

presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.

**DUSSEER**

PERFUMISTA

J.-J. ROUSSEAU, 1, PARIS

**SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX**

Ó SEA: DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS

Colección de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia; en el órden dogmático, sobrenatural, filosófico, científico, político y social

FORMADA POR

Narciso José de Peñalver y Peñalver, Conde de Peñalver

CONDICIONES.—El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas, de impresion á dos columnas de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio, en rústica, 12 reales; en pasta 18.—El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1,644 páginas, tambien á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos; en rústica, 36 reales; en pasta, 44.—El tomo 3.º (2.ª parte) consta de 1,700 páginas; en rústica, 36 reales; en pasta, 44.—El tomo titulado: O'Connell, El Anticristo y la Revelacion de San Juan, consta de 1,240 páginas, y comprende el material de doce tomos; en rústica (total de la obra 95 tomos), 28 reales; en pasta, 36.—Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán al precio: en rústica, 2 reales y 3 en pasta.—Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra cobrable en Barcelona, se remitirán los tomos al punto que se designe. Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda.—Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y C.ª, librería católica, calle de Archs, 8, Barcelona.—El producto de la venta de todos estos volúmenes se dedica íntegro al DINERO DE SAN PEDRO.—Fijese la atencion en que el precio, tanto de los tomos publicados hasta la fecha de las dos primeras partes de esta obra, así como el de los que faltan, es muy inferior al valor intrínseco del material que contienen; pues, á lo sumo, representa dos terceras partes del mismo; y resulta gratis la otra tercera. Acaba de publicarse el tomo II (tercera parte) letra A. Cainismo, Masonismo, Internacionalismo. Consta de 900 páginas; en rústica 24 reales y en pasta 36.—PUNTOS DE DESPACHO.—Barcelona: Pons y C.ª, Archs, 8; Sucesor de la viuda Plá, calle de la Princesa; Vda. é hijos de Subirana, calle de la Puerta-Ferrisa; D. Carlos Vives, plaza de Sta. Ana.—D. Eudaldo Puig, plaza Nueva.—Revista Popular, calle del Pino, 3.—Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Vda. é hijo de D. Eusebio Aguado, calle de Pontejos, 8; Sres. Perdiguero y C.ª, San Martin, 3, junto á la del Arenal, y en las demas librerías principales del Reino. NOTA.—Están ya casi enteramente traducidos, y á punto de darse á la estampa, todos los materiales de que constarán las tres partes del Tomo III de la Suma Filosófica.